



Herramientas participativas

para la investigación en desarrollo local.

OLGA BRAVO ACOSTA

HERRAMIENTAS PARTICIPATIVAS

para la investigación en desarrollo local.

Olga Bravo Acosta

HERRAMIENTAS PARTICIPATIVAS

para la investigación en desarrollo local.

PRIMERA EDICIÓN



La presente obra tuvo como revisores técnicos y de estilo a profesores con destacada trayectoria en el ámbito académico y que laboran en universidades. Ellos, con sus comentarios, permitieron concretar un libro importante para el desarrollo local mediante la investigación

Revisión Técnica:
Ph.D Alina Rodríguez Morales
Universidad de Guayaquil

Phd. Belkis Quintana Suárez
Universidad de Guayaquil

Herramientas participativas para la investigación en
desarrollo local

Olga Bravo Acosta

Primera edición, Mayo 2017

Libro sometido a revisión de pares académicos.

Edición

Diagramación

Diseño

Publicación

Maquetación.

Editorial UTEG

Cámara Ecuatoriana del Libro - ISBN-E: 978-9942-757-08-1

Guayaquil - Ecuador

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Prólogo | 7 |
| CAPÍTULO 1 | |
| El largo camino hacia el desarrollo local | 10 |
| La participación como categoría teórica del desarrollo local | 19 |
| Capital social y desarrollo local | 22 |
| CAPÍTULO 2 | |
| Enfoques epistemológicos de investigación | 27 |
| ¿Cómo investigar en el campo del desarrollo local? | 30 |
| Ruta metodológica para una investigación en desarrollo local | 33 |
| Nivel I. Construcción teórica | 36 |
| Nivel II. La localidad | 36 |
| Nivel III. Modelos/escenarios/estrategias | 39 |
| CAPÍTULO 3 | |
| Técnicas de recolección de datos cualitativos | 42 |
| Tormenta dirigida de ideas | 52 |
| Grupo focal | 55 |
| Grupo de discusión | 58 |
| Análisis e interpretación de datos cualitativos | 61 |
| A modo de conclusión | 67 |
| Referencias | 70 |

PRÓLOGO

Este libro parte de la premisa fundamental de que, para la investigación en el campo del desarrollo local, como proceso fuertemente condicionado por las dinámicas de interacción de los actores del territorio, se requiere una racionalidad ampliada, un enfoque epistemológico mixto, que además de evaluar la información estadística sobre los diversos factores económicos, geográficos y ambientales, incorpore el uso sistemático de herramientas metodológicas de carácter cualitativo y modalidad participativa, como formas de aprehender los particulares referentes sociales, culturales, cognitivos, psicosociales, institucionales, en fin, humanos, de la realidad estudiada.

Aunque existe bastante literatura acerca de las metodologías cualitativas, así como de manuales para su aplicación, se observa una forma convencional en este tipo de textos, en el que en cada capítulo se enseña una técnica, enumerando los pasos a seguir, pero no siempre acompañados de ejemplos de trabajos de investigación recogidos de modo sintético, que ayuden a aprender a utilizarlas, es decir, que presenten de manera didáctica cómo se ha hecho para obtener los resultados.

Con esa motivación, este libro está dirigido a estudiantes, docentes e investigadores en el campo del desarrollo local, así como a profesionales de la planificación territorial y el desarrollo comunitario, que requieran iniciarse o profundizar en su práctica desde una perspectiva cualitativa, con fuerte base de participación.

Para ello, el capítulo 1 inicia con una revisión conceptual e histórica de la perspectiva territorial del desarrollo, así como,

la incidencia de la participación y el capital social como principales categorías teóricas. El capítulo 2 recoge una breve reflexión epistemológica acerca del modo de conocer en el campo del desarrollo local, donde se resalta la importancia de la triangulación metodológica y de fuentes de información, para luego concretar en la formulación de una ruta metodológica de investigación que expone una visión del estudio y de sus niveles. Prosigue el capítulo 3 con el tratamiento de las técnicas participativas (interactivas), mediante la descripción contextualizada de sus propósitos y procedimientos, utilizando ejemplos extraídos del campo del desarrollo local y, finalmente, se abordan la categorización, análisis e interpretación como procesos mentales integrados, recursivos, a través de los cuales el investigador intenta descubrir el sentido de la información que examina. Finalmente, el último apartado del libro recoge algunas conclusiones.

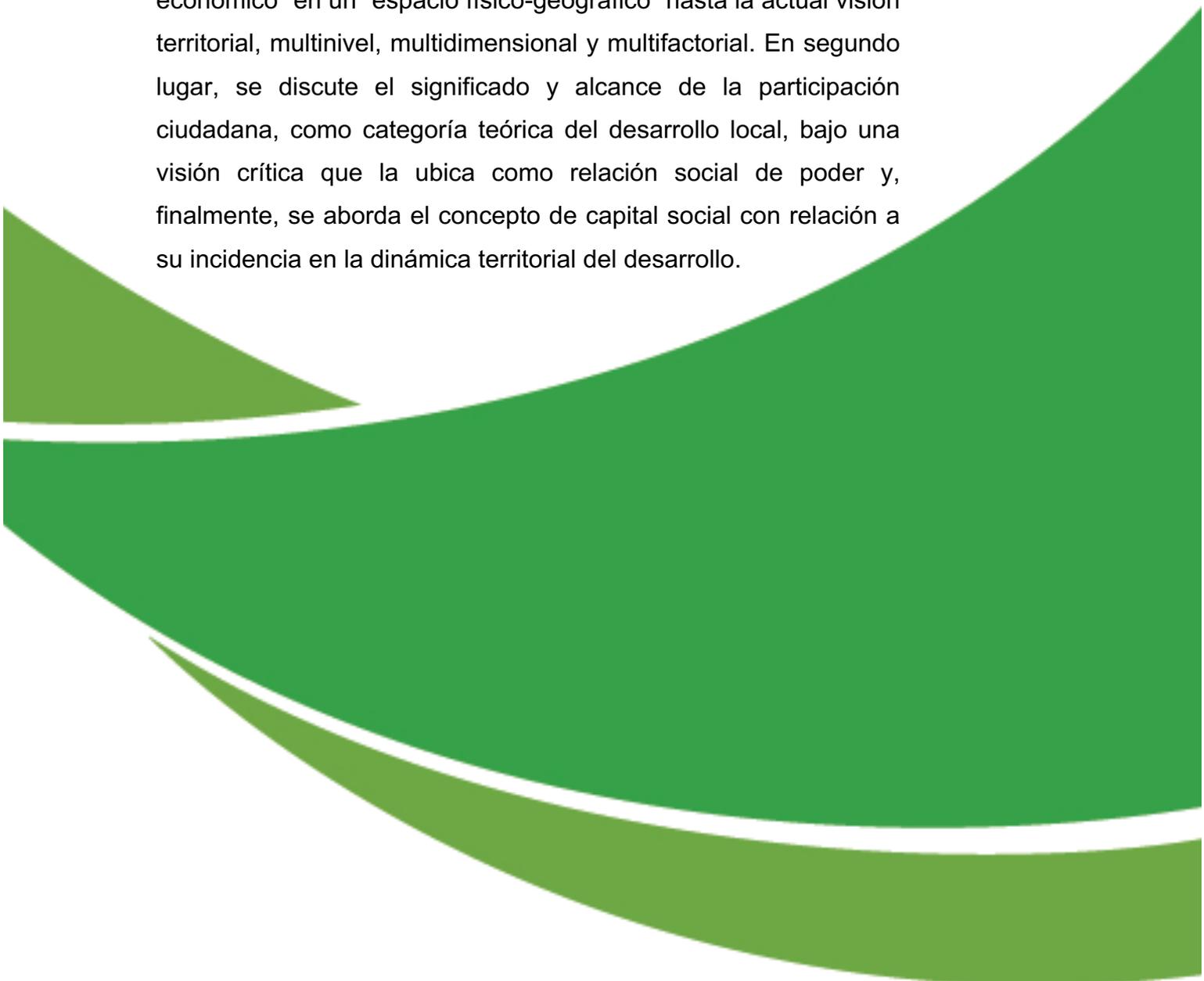
PhD. Olga Bravo Acosta

Directora de Investigación

Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil

CAPÍTULO 1

En este capítulo nos proponemos responder a la pregunta ¿Qué es el desarrollo local?, para lo cual es necesaria una retrospectiva histórica que involucre la evolución del pensamiento económico, desde la concepción del desarrollo como “crecimiento económico” en un “espacio físico-geográfico” hasta la actual visión territorial, multinivel, multidimensional y multifactorial. En segundo lugar, se discute el significado y alcance de la participación ciudadana, como categoría teórica del desarrollo local, bajo una visión crítica que la ubica como relación social de poder y, finalmente, se aborda el concepto de capital social con relación a su incidencia en la dinámica territorial del desarrollo.



El largo camino hacia el desarrollo local

Es relativamente reciente la perspectiva de que los procesos de desarrollo se encuentran arraigados en las condiciones socio-culturales del territorio, pues primero debió incorporarse la dimensión espacial al análisis económico de la producción, a través de las teorías clásicas de localización y la ciencia regional, el concepto de economías externas o de aglomeración, así como, las posteriores contribuciones de la teoría del distrito industrial y las propuestas de desarrollo territorial y local, que sugieren el anclaje territorial de los procesos de generación de conocimiento e innovación, en el contexto de la transición del paradigma de producción fordista a la especialización flexible. En la figura 1, se muestran las principales contribuciones a esta concepción territorial del desarrollo.

Las teorías de localización suponen las primeras aproximaciones al espacio como factor determinante del crecimiento económico, desde la ubicación óptima de una empresa o de un cultivo hasta el crecimiento de las ciudades. Según Brake (1986), el referente más lejano es la teoría de localización agraria postulada por Von Thünen, en 1826, fundamentada en la renta de ubicación como el principal factor de localización, esto es, a mayor distancia desde el centro productor (la granja) al mercado (el pueblo) hay mayor costo de transporte, lo cual disminuye la renta de ubicación.

En ese mismo siglo, Marshall ([1890] 1920) distinguió entre las economías internas – conocidas como economías de escala – generadas por las firmas individuales que expanden su escala interna para minimizar los costos de producción, y las economías externas, donde la disminución de los costos proviene de la expansión de la industria dentro de una región dada, es decir, de la aglomeración espacial de la industria.

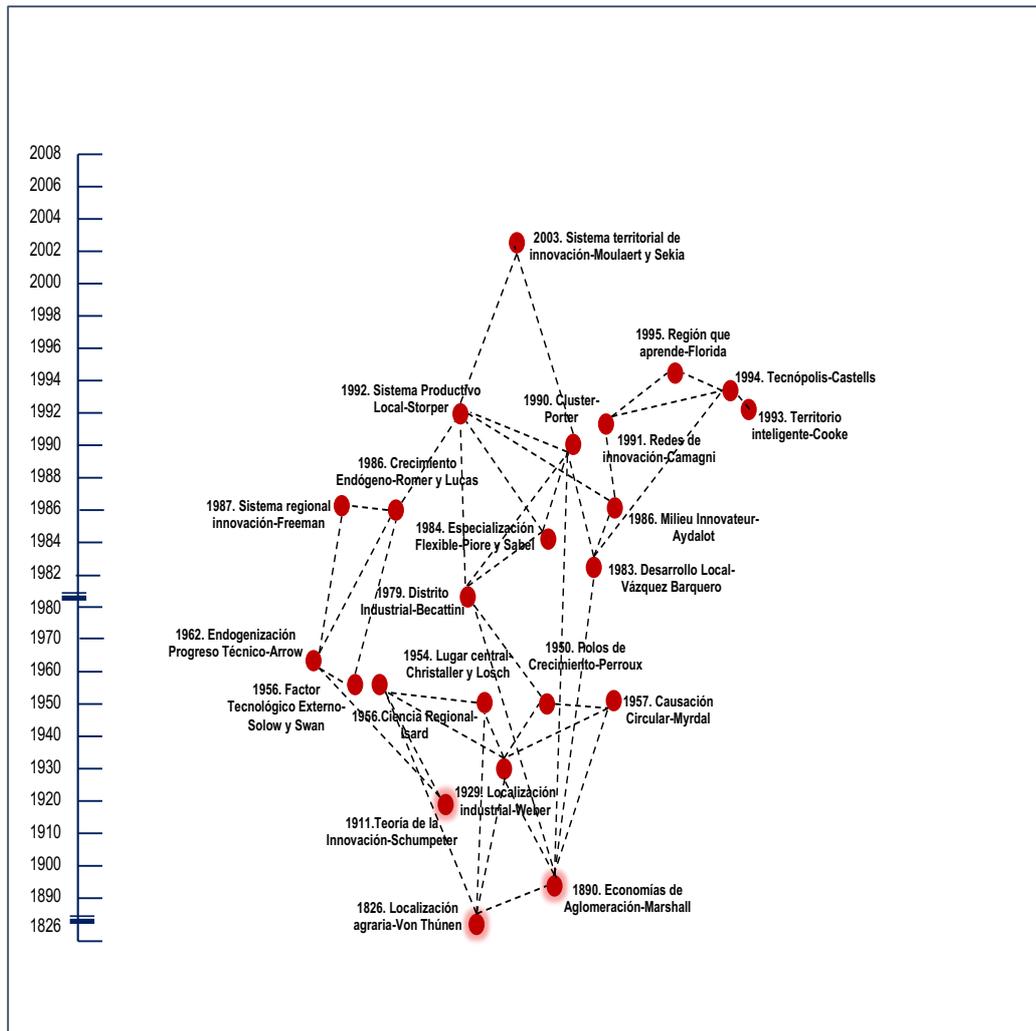


Figura 1. Principales contribuciones a la visión territorial del desarrollo. Se consideran hitos esenciales, la teoría de localización de Von Thünen, las economías de aglomeración de Marshall y la teoría de la innovación de Schumpeter.

Fuente: elaboración propia.

Durante el primer tercio del siglo XX, fue formulada la teoría de localización industrial por Weber, según la cual la planta se ubicará donde los costos sean menores, considerando los factores de distancia a los recursos naturales y a los mercados (costos de transporte), costos de mano de obra, y economías de aglomeración; mientras que Christaller y Losh propusieron la teoría de lugares centrales para la localización urbana, cuya idea básica es que el tamaño relativo del área de mercado de una firma – el territorio donde vende

sus productos – está determinado por la influencia combinada de las economías de escala y los costos de transporte, siendo el lugar central aquel donde se superponen las áreas de mercado para diferentes productos (Dawkins, 2003). Todos estos conceptos fueron incorporados por Isard (1956), para desarrollar el campo conocido como ciencia regional, una rama de las ciencias sociales que examina el impacto del espacio sobre las decisiones económicas.

Más tarde, destacan dos planteamientos que argumentan el desarrollo desigual o divergencia regional, o sea, la constatación empírica de las disparidades del crecimiento entre las regiones. Una, la teoría de la causación circular acumulativa (Myrdal, 1957), considera que, a partir de una aglomeración inicial en una región, el mercado se expandirá circularmente, producto de las economías de escala y las mejoras tecnológicas que atraen y concentran más y nuevos recursos, es decir, el sistema no se moverá hacia ningún equilibrio automático, sino que se alejará de él, expandiéndose o rezagándose.

La otra propuesta es la teoría de los polos de desarrollo (Perroux, 1950), que reconoce procesos de acumulación y localización espacial, en los que una firma propulsora induce y atrae ciertas actividades y áreas económicas, generando su aglomeración en un área geográfica, así como, efectos de difusión hacia su entorno inmediato, pero no hacia el conjunto de la economía. La polarización es resultado de la accesibilidad técnica, geográfica y humana, que proveen disminución de costos de transporte y ventajas asociadas a las dinámicas de proximidad entre personas, seguridad en los suministros y amplitud del mercado, en suma, las economías de aglomeración de Marshall. Estas características fueron subsumidas bajo la concepción de enclave o complejo industrial, que guiará las políticas de desarrollo regional en ese tiempo.

Es necesario destacar, que tales aportaciones se ubican esencialmente en una concepción del desarrollo como crecimiento económico y una perspectiva del espacio como contenedor de las actividades económicas, bajo los supuestos clásicos de espacio homogéneo, competencia perfecta y racionalidad perfecta; que no había incorporado plenamente el concepto de economías externas de Marshall, justamente asociado con los rendimientos crecientes de escala, la competencia imperfecta y, especialmente, con la existencia de una "atmósfera",

esto es, un entorno territorial, un denso tejido de interacciones no mercantiles, de carácter intangible.

Marshall ([1890] 1920), clasificó tres tipos de factores generadores de externalidades: el establecimiento de vínculos inter-industriales entre proveedores de bienes y servicios específicos; la formación de un mercado de trabajo especializado, compartido por todas las empresas del sector; y, los flujos tecnológicos de carácter intra-industrial, concretamente, información, habilidades y conocimientos específicos, que dan lugar a un proceso acumulativo de *know-how* ("saber hacer") propio del sector.

Ahora bien, aunque el papel clave de la innovación tecnológica en la evolución del capitalismo fue reconocido de forma pionera – al nivel microeconómico – por Schumpeter ([1911] 1997), no fue sino hasta 1956, cuando Solow y Swan introdujeron el factor tecnológico como una función de producción de carácter exógeno que modifica el modelo neoclásico de Harrod-Domar¹, y explica el crecimiento económico sostenido. En 1962, Arrow elimina el supuesto de exogeneidad proponiendo la existencia de alguna no convexidad en los procesos de producción, generada por el cambio tecnológico endógeno; y, en 1986, Romer y Lucas proponen la teoría de crecimiento endógeno, según la cual la tecnología es una variable endógena surgida de las decisiones de las empresas que, utilizando los conocimientos científicos disponibles, invierten en actividades de investigación y desarrollo (I+D) para conseguir desarrollar innovaciones comercializables en el mercado (Landau, 2000).

Adicionalmente, se debe acotar que todas estas contribuciones se sitúan en el contexto de las primeras dos olas globalizadoras del siglo XX; la primera, ocurrida durante los 50 años previos a la I Guerra Mundial y, la segunda, desplegada durante la llamada edad de oro del capitalismo, durante las décadas 1940-1960. El modelo industrial fordista, dominante en esa segunda ola, se caracteriza por la producción en serie en fábricas de gran escala, uso de

¹ El modelo Harrod-Domar propone que la tasa de crecimiento del producto interno está directamente relacionada con la tasa de ahorro y con la productividad del capital, por lo cual el ahorro y la inversión son las formas que toma el proceso de acumulación de capital; de allí se derivó la corriente de opinión que mantiene que la inversión en edificaciones y maquinaria es el determinante fundamental del crecimiento económico (Vázquez Barquero, 2005).

maquinaria especializada, alta división del trabajo y elevado número de trabajadores no cualificados, generando bienes estandarizados que pueden ofertarse durante largos períodos de tiempo (Hirst y Zeitlin, 1991).

No obstante, desde la década de 1960 comienza a gestarse a nivel mundial la crisis estructural del modelo fordista, cuando alcanzados los máximos de la escala de producción se produce el agotamiento de las economías de escala, reflejándose en el descenso de la productividad, lo cual es catalizado por la crisis del petróleo ocurrida durante el decenio siguiente, ocasionando el derrumbe del Estado de Bienestar, que había fungido como modo de regulación en las relaciones capital-trabajo. Todo ello en un contexto de grandes innovaciones en las tecnologías de la información y comunicación que incidieron directamente en la organización del trabajo y las relaciones laborales.

Este desgaste condujo a una profunda crisis de las grandes empresas y a una redefinición de las características de los mercados y del modelo prevaeciente de competencia, el cual imponía diversificar la oferta, mejorar la calidad e introducir continuas innovaciones en el mercado (Safón, 1997). Esa nueva dinámica implicaba la adopción de estrategias de gestión de una cartera de bienes diferenciados, bien definidos y en continua renovación, sin generar aumentos de costes unitarios; precisamente el contexto en el que resulta competitivo el modelo de la pequeña empresa, cuya estructura productiva permite una elevada capacidad de respuesta a la incertidumbre, a la variabilidad y a la fragmentación de la demanda. Así pues, la situación se tradujo en una clara tendencia hacia la pequeña empresa, procesos de descentralización productiva y la reducción de la escala de producción de las grandes empresas, dirigiéndose de manera cada vez más determinada a la subcontratación.

Esta transición del fordismo fue debatida en Europa, en particular Italia, donde el tema central era el fenómeno del distrito industrial, concepto formulado por Alfred Marshall en 1890 y reintroducido por Giacomo Becattini en 1979, referido en general a la organización productiva basada en la pequeña empresa. Al final del decenio de 1970 el debate se había difundido en los Estados Unidos, precisamente donde Piore y Sabel (1990) propusieron una reinterpretación del nuevo orden económico fundado en la pequeña empresa – el modelo de la

especialización flexible – basado en una elevada diferenciación de los productos, en una fuerza de trabajo cualificada y polivalente, en plantas y maquinarias de propósito general y series productivas breves.

Justo en medio de esa crisis, formando parte sustancial, se desarrolló la tercera ola globalizadora que produjo un fuerte proceso de relocalización industrial y, en el plano político, la crisis del Estado-nación, crecientemente obligado a redistribuir su poder hacia arriba, debido a procesos de supranacionalización, por ejemplo la Unión Europea, y hacia abajo, en el marco de las demandas de descentralización ocurridas en muchos países; por lo cual comenzaron a emerger las regiones como los espacios por excelencia de las políticas activas de desarrollo y de la gobernabilidad democrática.

Bajo este nuevo marco de revalorización de lo local en relación con lo global – la glocalización – el territorio ya no es considerado un simple escenario inerte, sino una acumulación histórica de recursos, actores y relaciones socioeconómicas con características diversas, que condicionan positiva o negativamente los procesos de innovación y desarrollo. Ya para la década de 1980 la innovación es percibida como un proceso que es, en gran medida, resultado de un entorno territorial (social, económico, cultural, político) con características específicas, de modo que las aglomeraciones productivas especializadas se convierten en la nueva unidad de análisis, pues se considera que la innovación surgida en esos espacios es la principal fuerza capaz de crear un entorno propicio al desarrollo, y con mayor probabilidad de sostenerse en un ambiente de incertidumbre bajo esquemas de flexibilidad productiva.

Las teorías de innovación y desarrollo territorial ponen de relieve la perspectiva del territorio como construcción social, cuya “inteligencia” reside en una cierta cantidad de recursos específicos acompañados por un conjunto de actores locales capaces de ponerlos en valor, para responder a los retos que supone la globalización, bajo una forma de organización productiva en la cual prevalecen las redes empresariales y socio-institucionales que colaboran y compiten de forma activa. Se evidencia, entonces, el territorio como el lugar concreto donde se gestan y desenvuelven las dinámicas relacionales que van

conformando, a lo largo de su historia, un denso tejido social capaz de direccionar su propio desarrollo, el cual puede ser llamado propiamente desarrollo endógeno.

Adicionalmente, ocurre un desplazamiento de la atención desde la identificación de la innovación con la transmisión de conocimientos científicos, hacia la tesis de que este proceso no es un fenómeno de carácter individual sino colectivo, y de que es el medio o entorno local el que la promueve, colocando el énfasis en los conocimientos tácitos que, al no estar codificados, se transfieren mediante las relaciones interpersonales y, entonces, muestran un poderoso anclaje territorial y escasa movilidad (Aydalot, 1986; Camagni, 1991; Maillat, 1995; Boisier, 2001). Consecuentemente, desde este ámbito macroeconómico, la innovación puede ser definida como un proceso colectivo promovido por el entorno que incrementa la capacidad competitiva de empresas y territorios, con foco en el conocimiento tácito que circula a través de las redes interpersonales e inter-organizacionales existentes en el tejido social.

Al respecto, la literatura es extensa en cuanto a los modelos y teorías surgidas para explicar la competitividad territorial: distrito industrial (Becattini, 1979); *milieu innovateur* (“entorno innovador”) (Aydalot, 1986); sistema regional de innovación (Freeman, 1987); *cluster* (“conglomerado”) (Porter, 1990); redes de innovación (Camagni, 1991); sistema productivo local (Storper, 1992); territorio inteligente (Cooke, 1993); tecnópolis (Castells y Hall, 1994); región que aprende (Florida, 1995); sistema territorial de innovación (Moulaert y Sekia, 2003).

En la formulación de estos modelos se enfatizan las siguientes propiedades: la comunidad de personas y pequeñas empresas (distrito), la proximidad geográfica y sociocultural (*milieu*), el carácter complejo, interactivo y relacional de la innovación (sistema regional de innovación), la concentración geográfica de empresas interconectadas (*cluster*), el aprendizaje colectivo de los actores sociales (redes de innovación), la interacción de la pequeña empresa con el contexto local (sistema productivo local), la sociedad del conocimiento (tecnópolis), las dinámicas de aprendizaje e interacción (territorio inteligente,

región que aprende), y la innovación tecnológica generada en la cadena productiva (sistema territorial de innovación).

Sin embargo, una característica esencial en todos ellos es la producción de economías externas y rendimientos crecientes derivados de la propia aglomeración espacial; la otra, es el carácter relacional del conjunto de sujetos, sus representaciones y su cultura industrial, que favorece el conocimiento, la aparición de innovaciones y el emprendimiento innovador. De modo que la competitividad de estos modelos parece residir en la paulatina adquisición de complejidad, a través de redes inter-organizacionales (empresas e instituciones), que permiten a las empresas interactuar con el contexto local y, en particular, con el conocimiento y la experiencia productiva.

De esta breve retrospectiva, destaca cómo las transformaciones producidas en el pensamiento económico, fueron ampliando la visión tradicional del desarrollo, desde su concepción como "crecimiento económico" en un espacio físico pasivo. En la figura 2, se resume este cambio en cuatro puntos:

1. El territorio como una acumulación histórica de recursos, actores y relaciones socioeconómicas que condicionan positiva o negativamente su evolución; o sea, el territorio es agente de su propio desarrollo, de allí su naturaleza local y endógena.
2. La transición del paradigma productivo hacia la especialización flexible, fundado en el modelo de la pequeña empresa.
3. La innovación como una variable económica fuertemente influenciada por el territorio, en tanto proceso relacional, interactivo y complejo, que es, en gran medida, resultado de un particular entorno social, económico, ambiental, cultural, político.
4. La conformación de modelos productivos caracterizados por el arraigo territorial de las empresas, pequeñas o grandes, constituidas en redes, entre ellas (empresariales) y con los actores sociales (socioinstitucionales), como condición decisiva para el surgimiento de dinámicas de proximidad, interacción y aprendizaje necesarias para la creación y difusión del conocimiento e innovación.

Finalmente, la innovación tecnológica (empresarial y social), deviene como la principal fuerza capaz de crear un entorno competitivo propicio al desarrollo local, y con mayor probabilidad de durabilidad en el contexto de la globalización; con otras palabras, es el factor que conlleva la sostenibilidad.

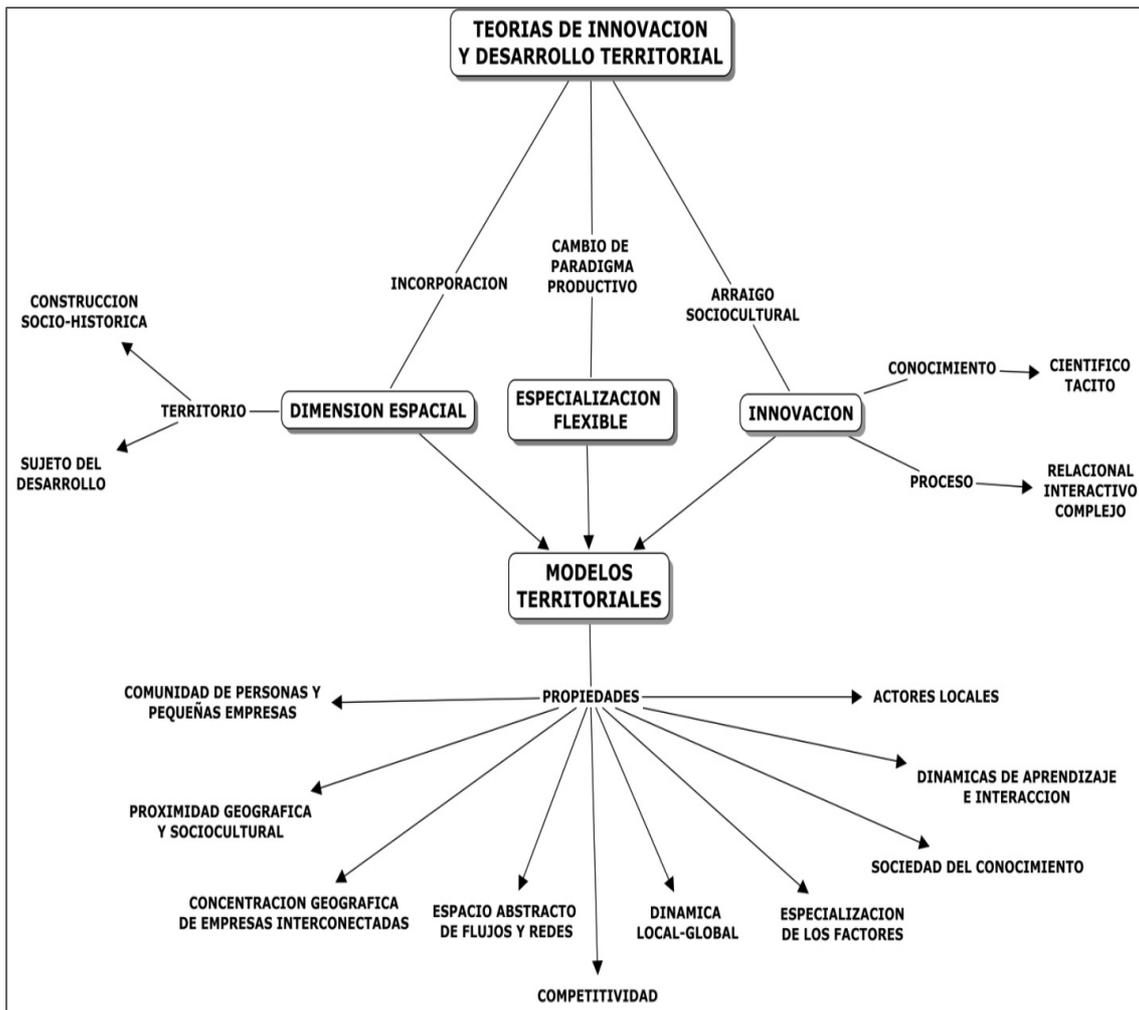


Figura 2. Elementos constitutivos de la visión territorial del desarrollo. Desde las teorías de innovación y desarrollo territorial, se incorporan como factores de análisis, la dimensión espacial, el modelo de especialización flexible y la innovación, como variable económica de fuerte arraigo territorial; para explicar la competitividad de diversos modelos de organización productiva del territorio. Fuente: elaboración propia.

La participación como categoría teórica del desarrollo local

Siendo el territorio una construcción socio-histórica, emerge la participación ciudadana como categoría central del desarrollo local, en tanto éste es un proceso orientado por la acción de los actores del territorio. Aunque la teoría del desarrollo local tiene varias matrices de origen, un nudo crítico está precisamente referido a la capacidad de los actores locales para decidir sus políticas de creación de riqueza y reinversión en el propio territorio, movilizandolos recursos exógenos y endógenos disponibles, en función de generar bienestar colectivo.

En tal sentido, en todo proceso de investigación y planificación del desarrollo local se requiere identificar a los actores sociales y conocer las relaciones de convergencia y conflicto que mantienen, a partir de sus intereses u objetivos. Un actor social representa algo concreto para la sociedad de la cual forma parte, puede encarnar una idea, un proyecto, desempeñar un rol, ser un individuo, un grupo de interés, un grupo político, un gremio, una empresa, desde cuya posición tiene algo que defender, realizar objetivos personales o colectivos. Un actor social puede ser concebido, entonces, como sujeto, pero también como colectividad, siempre que tenga participación en las decisiones sobre el futuro de su propio territorio.

De tal suerte, que esta categoría teórica se ubica como una relación social de poder, mediante la cual los ciudadanos ejercitan su derecho de intervenir en los procesos decisorios sobre las políticas generales y, particularmente, sobre el uso de los recursos del territorio a través de las políticas de desarrollo. Por lo tanto, la participación es una herramienta para la intervención de los ciudadanos en la planificación, organización y control de la administración pública, sin necesidad de ser parte formal de su estructura.

Es por ello que la participación pública es reconocida como una característica esencial de la gobernanza. Así, según la Agenda 21, una amplia participación en la toma de decisiones es fundamental para la consecución del desarrollo sostenible (UNCED, 1992), mientras la OCDE (2001), plantea la

especial importancia de los procesos de consulta y participación para las políticas que promuevan el desarrollo sostenible.

Meadowcroft (2003), justifica la participación con base en tres grupos de argumentos. El primero, de tipo pragmático, se fundamenta en las ventajas que conlleva la participación en cuanto a la generación de mejores decisiones, facilitación de la implementación de las políticas, incremento de la legitimidad de las decisiones y estímulo a la educación pública, dada la implicación directa del ciudadano en el espacio político. El segundo, considera los conceptos de justicia y derecho, en el sentido de que los implicados en una política deben tener la oportunidad de participar directamente en el proceso decisional, sin importar la calidad de sus intervenciones. Y, el tercero, se centra en el valor intrínseco de la participación –independientemente de los resultados– como medio para definir la identidad individual y colectiva. En definitiva, si cualquier proyecto político exige una mayor participación de los afectados, también lo exige el desarrollo sostenible, dada su índole de paradigma social global.

En este libro, asumimos la participación como un factor clave para los procesos de desarrollo local sostenible, pero de manera crítica, es decir, identificando claramente el tipo de participación al que nos estemos refiriendo, ya que, si bien puede funcionar como medio de presión al Estado y los grupos de poder local, también puede resultar en un ritual vacío dirigido desde esos mismos centros de poder, para legitimar sus acciones sin realmente vincular la realidad de lo local. Justo por ello, es necesario "... contar con sociedades locales informadas, motivadas, poseedoras del conocimiento mínimo para entender el propio proceso globalizador, y consensuadas para actuar proactivamente, o sea, socialmente organizadas" (Boisier, 2005: 55).

Al respecto, resulta sumamente útil la tipología clásica propuesta por Arnstein (1969), en la cual sostiene que la participación ciudadana es solo un término categórico del poder ciudadano, la redistribución del poder que permite a la gente ser integrada para compartir los beneficios de la sociedad. La tipología es representada gráficamente por una escalera que consta de ocho niveles de participación, cada uno correspondiente a la cantidad de poder ciudadano en la determinación del producto final del proceso (figura 3).

Los escalones 1 y 2 representan niveles de no-participación que pueden ser utilizados como un sustituto de la auténtica participación: en la “Manipulación” y “Terapia” se usan las figuras de mesas, consejos, comités, cuyo verdadero propósito es educar o persuadir a los ciudadanos en función de los intereses de los actores poderosos. Los escalones 3, 4 y 5 representan niveles de simbolismo, en los que los ciudadanos son una abstracción estadística: la “Información”, “Consulta” y “Apaciguamiento”, permiten a los excluidos escuchar y ser escuchados, pero los actores poderosos aún detentan la decisión sobre estas opiniones. Los escalones 6, 7 y 8 representan crecientes niveles de poder ciudadano: la “Asociación” es un vehículo para la negociación entre ciudadanos y autoridades, mientras que el “Poder delegado” y el “Control ciudadano”, permiten la obtención de puestos decisorios y el control total de la administración del programa o institución, respectivamente.

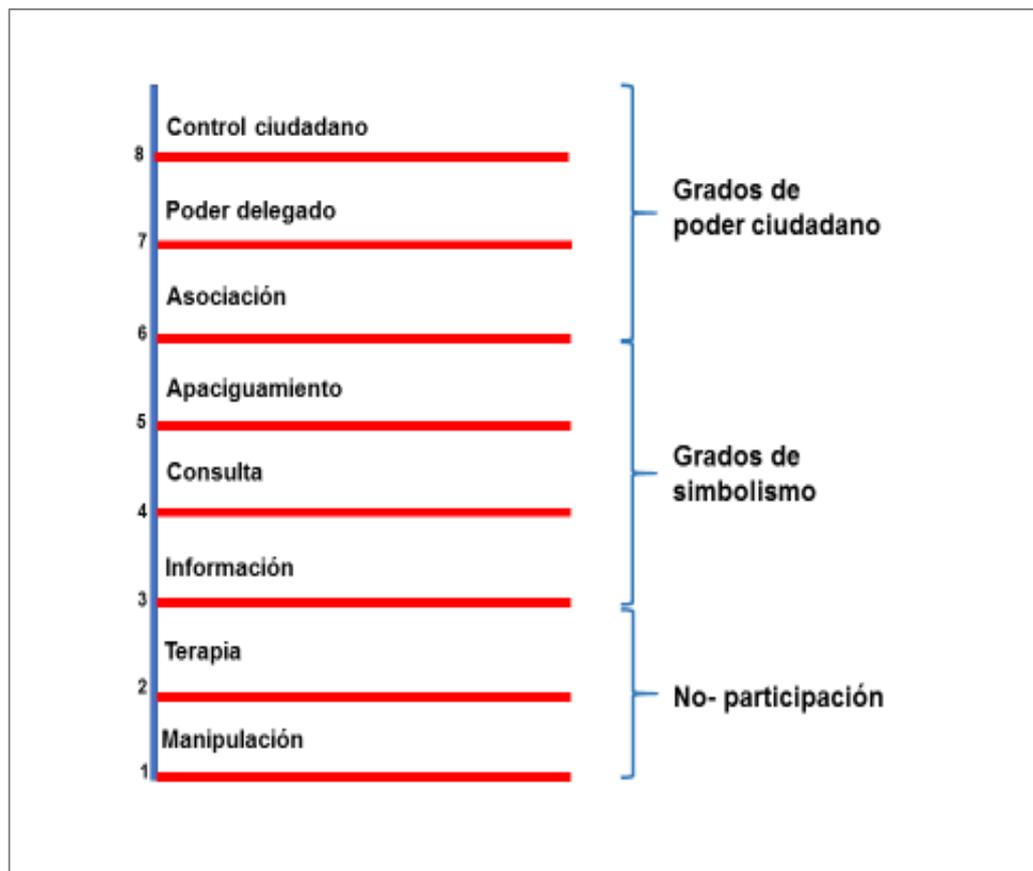


Figura 3. Escalera de la participación ciudadana. Los escalones 1 y 2 describen niveles de “no-participación”, que pueden ser utilizados como sustitutos de la auténtica participación. Los escalones 3, 4 y 5 representan cierto nivel de

“simbolismo” que permite escuchar y ser escuchados. Luego están los niveles de poder ciudadano con crecientes grados de influencia en la toma de decisiones, desde la negociación, la ocupación de puestos, hasta el control total de la administración.

Fuente: elaboración a partir de Arnstein (1969).

En suma, la capacidad real de la participación ciudadana consiste en redistribuir el poder para influir en el proceso de la política, pero el cálculo de distribución de ese poder, manifestado en los marcos normativos o en el diseño de las modalidades de participación instituidas, es definido por los actores relevantes o poderosos. De donde surge la importancia de la organización de la sociedad civil, mediante el asociacionismo, la generación de alianzas estratégicas, la conformación de redes de colaboración e intercambio, así como, la promoción de liderazgos compartidos y la generación de consensos entre los sectores público - privado. Con otras palabras, la conformación de capital social.

Capital social y desarrollo local

Los principales autores sobre el concepto del capital social coinciden en que las redes sociales juegan un papel central en su creación y mantenimiento (figura 4). Así, para Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam, la “red durable de relaciones”, la “estructura de las relaciones” y las “redes densas de interacción social”, respectivamente, constituyen la ubicación del capital social.

Bordieu entiende el capital social como el conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una “red durable de relaciones” más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo, una red de relaciones movilizables por el individuo en provecho propio, es decir, los recursos que puede intercambiar a través de sus amigos, allegados o relaciones más lejanas (Giménez, 2002). El capital social individual dependerá del tamaño de la red de conexiones que puede movilizar de manera efectiva, en función de la obtención de mayor poder e influencia. Es decir, es en virtud de la relación social misma que los individuos pueden reclamar acceso a los recursos poseídos por los otros integrantes de la red.

Por su parte, Coleman (1990) inscribe el principio de la acción racional individual - cada actor tiene control sobre ciertos recursos y sucesos - en el

análisis del sistema social, a través precisamente del concepto de capital social, vinculando los planos micro y macro de la sociedad. En el plano individual, el capital social tiene que ver con el grado de integración social de un individuo y con su red de contactos sociales, todo lo cual implica relaciones, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables que mejoran su eficacia privada. Y en el plano colectivo, el capital social constituye un conjunto de normas y sistemas de sanción que garantizan la convivencia armónica y el orden público; significando que las sociedades actuales se caracterizan cada vez más por mayores grados de interdependencia, en tanto los intereses de cada uno dependen siempre, o están en alguna medida bajo el control de otros actores.

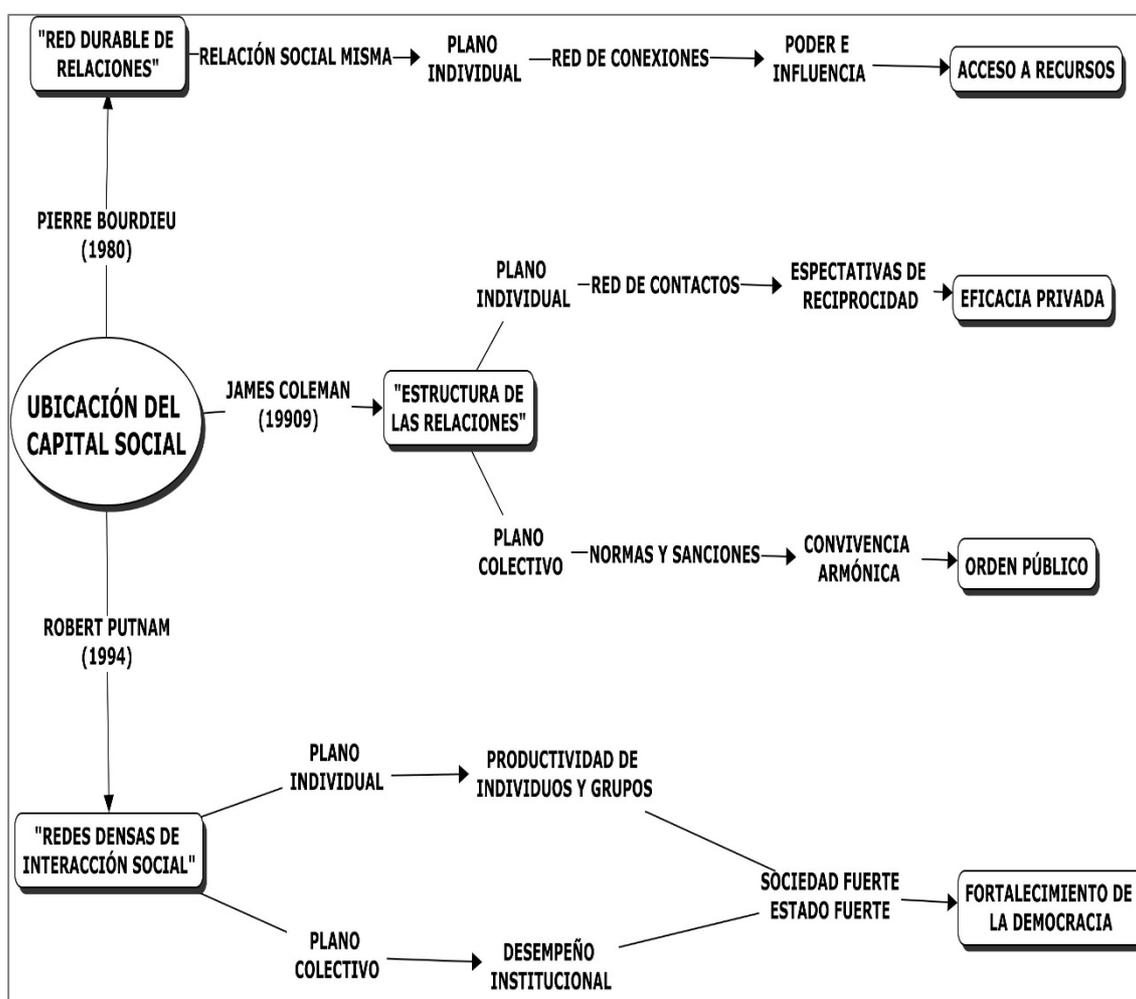


Figura 4. Redes y generación de capital social. De acuerdo con los principales autores del concepto, el capital social se ubica en el seno de las propias redes de interacciones, generando beneficios individuales y colectivos.

Fuente: elaboración propia

Recursivamente, la interdependencia y el establecimiento de obligaciones de los individuos dentro de la comunidad, lleva a la generación de normas y sanciones que a su vez garantizan su cumplimiento, o al menos la sanción de las conductas indebidas. Esto conduce a la consideración del capital social como un atributo de la estructura en la que los individuos están insertos y no propiedad exclusiva de quienes se benefician de él, implicando la vinculación de los planos micro y macro de la sociedad; por lo tanto, puede ser analizado como atributo de comunidades, regiones e incluso naciones.

Al respecto, Durston (2000) analiza las dinámicas propias del capital social individual y las que son atributo de comunidades, estableciendo que el primero consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momentos de necesidad, por lo que no reside en la persona misma sino en las relaciones interpersonales; mientras que el capital social colectivo o comunitario, consta de las normas y estructuras que conforman las instituciones de cooperación, residiendo no en las relaciones diádicas, sino en las estructuras normativas, gestionarias y sancionadoras de la comunidad, que abarcan las actividades con cierto propósito común, el autogobierno, la superestructura cultural, y el sentido de identidad.

A diferencia de estos autores, Putnam plantea el capital social en relación explícita a las estrategias de desarrollo, donde el capital social es una condición necesaria para dinamizar las relaciones entre empresas, mercados, trabajadores y proveedores, y poder competir exitosamente al nivel global. De acuerdo con ello, el capital social está conformado fundamentalmente por el grado de confianza existente entre los actores sociales de una comunidad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad, los cuales muestran la riqueza y fortaleza del tejido social, que a su vez explican el mejor desempeño económico, mayor calidad de gobierno y más estabilidad política de una localidad, región o país, tal como lo demostró en sus estudios empíricos.

Según Putnam et al. (1994:212), las redes tienen valor e importancia para los individuos, grupos y comunidades, de modo que así como el capital físico o

el capital humano pueden aumentar la productividad individual y colectiva, también los contactos sociales afectan la productividad de individuos y grupos, por lo cual el capital social se refiere "... a las características de organización social, tales como la confianza, las normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas".

Estas "redes densas de interacción social" son redes horizontales de compromiso cívico o comunitario, que impulsan la reciprocidad generalizada, lo cual también está ligado al ámbito de la cultura y de las instituciones, de modo que la vida cívica - cuya principal manifestación es la asociatividad - afecta el desempeño de las instituciones democráticas, es una especie de traductor de desempeños sociales en desempeños políticos y a la inversa, comunica la dimensión de los ciudadanos y sus asociaciones con el gobierno, acentuando el carácter de bien público del capital social.

CAPÍTULO 2

Una idea o tema específico que suscite nuestro interés apenas representa el *qué* del proceso general de la investigación, la siguiente cuestión es el *cómo*. Para abordar ambas interrogantes, el investigador debe realizar una exhaustiva revisión de la literatura especializada, usualmente los últimos cinco años en revistas científicas, que permita conocer el estado del arte de su temática, es decir, cuál es el estado actual del conocimiento, lo cual implica analizar las teorías, las conceptualizaciones, los enfoques teóricos, los antecedentes y los avances en general, que se consideren válidos para contextualizar y justificar su problema de investigación, así como, formular hipótesis explicativas acerca de los fenómenos estudiados.

Esta revisión sirve, además, para que el investigador se familiarice con los métodos más frecuentemente utilizados en la recolección y análisis de la información relevante, todo lo cual conlleva la asunción de un modo de conocer, de acercarse a la realidad del problema de investigación, en el presente caso, el modo de investigar en el campo del desarrollo local. Con otras palabras, la asunción de un enfoque epistemológico, la delimitación del diseño de la investigación y la subsecuente definición de la ruta metodológica.

Enfoques epistemológicos de investigación

La ciencia, nacida de la filosofía, no comprende conceptos filosóficos como tales, pero su contenido se sustenta, en última instancia, en los supuestos ontológicos referidos a la naturaleza de los objetos, y en los supuestos epistemológicos relativos a las posibilidades y niveles del conocimiento que se puede lograr. Padrón (2013), ofrece una versión simplificada de los enfoques epistemológicos de investigación, considerando tres tipos básicos:

- **Empirista-inductivo:** la validez de todo conocimiento tiene su base en la experiencia, en la observación de hechos “reales”, mediante la percepción de los sentidos, cuya medición permite revelar patrones y regularidades que pueden ser traducidos a proposiciones o leyes generales y contrastadas mediante la experimentación. Es el enfoque paradigmático de la física clásica (Isaac Newton) y, más recientemente, el positivista (Augusto Comte) y neopositivista (Círculo de Viena).
- **Racionalista-deductivo:** es posible conocer la realidad mediante el pensamiento puro, sin necesidad de ninguna premisa empírica, fundamentado en la invención de estructuras universales abstractas, esto es, modelos o lenguajes artificiales (lógico - matemático – gráfico - diagramático), para captar los hechos y objetos “pensables” o “calculables”, aquellos que no pueden captarse con los sentidos, sino con el razonamiento. Es el enfoque que generó el paradigma relativista de la física teórica (Albert Einstein), el de Chomsky en lingüística teórica, el de Mendeleiev en química.
- **Introspectivista-vivencial:** los hechos humanos son totalmente diferentes a los hechos materiales, para conocerlos el investigador debe interactuar con esos hechos sumergiéndose en ellos o en el lugar de quienes los viven, mediante introspecciones, empatías e interpretaciones socio-simbólicas, es decir, el mundo debe entenderse desde la propia representación en la conciencia individual (objetos “vivibles”) y no desde su existencia objetiva en el mundo físico (objetos “observables” y “pensables”).

Los dos primeros enfoques epistemológicos constituyen el paradigma hipotético deductivo de la ciencia moderna, que ha sido llamado “cuantitativo”, por la medición de variables y la representación formal matemática; el tercer enfoque es el llamado “cualitativo”. A partir de cada enfoque se generan distintos patrones metodológicos de investigación, los cuales para su rigurosidad y legitimidad científica requieren encontrarse en coherencia lógica con el problema de estudio y, más específicamente, con los objetivos enunciados por el investigador (figura 5). Justamente, uno de los primeros pasos en todo proceso de investigación, consiste en la elección de la perspectiva teórica y las técnicas de recogida de datos y análisis más adecuadas al objeto de estudio.

Quintana (2006: 48) precisa que las diferencias entre los enfoques de investigación cuantitativa y cualitativa se relacionan con el tipo de intencionalidad y el tipo de realidad que pretenden abordar. El enfoque cuantitativo se centra “... en la explicación y la predicción de una realidad considerada en sus aspectos más universales y vista desde una perspectiva externa (objetiva)...”, mientras que el enfoque cualitativo se centra “...en la comprensión de una realidad considerada desde sus aspectos particulares como fruto de un proceso histórico de construcción y vista a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, es decir, desde una perspectiva interna (subjetiva)...”. Se trata de dos lógicas distintas, una que subraya el razonamiento deductivo y la contrastación de hipótesis, y otra que enfatiza la observación, el razonamiento inductivo y el descubrimiento de nuevos conceptos.

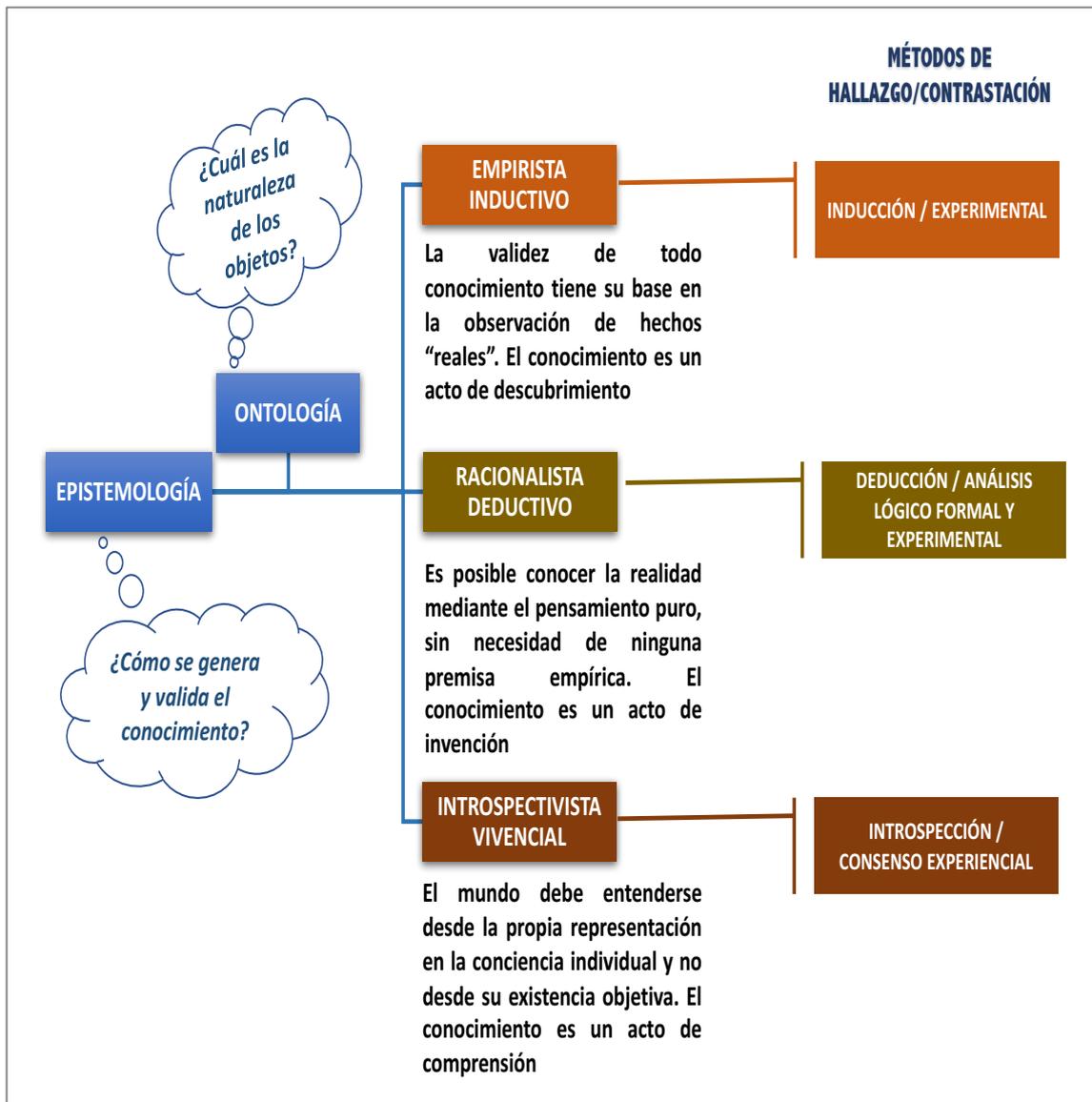


Figura 5. Enfoques epistemológicos. Cada enfoque responde a una concepción de la realidad y un modo de conocerla, con su correlato metodológico.

Fuente: elaboración con base en Padrón (2013).

En ciencias sociales resulta particularmente conflictiva la delimitación del enfoque y su correlativo metodológico, por cuanto para conocer su objeto es necesario captar la realidad en transformación, una realidad sumamente compleja, debido tanto a los múltiples factores involucrados como a la carga subjetiva de la mayoría de ellos. Entonces, se requiere una postura que no resulte inhibitoria de un abordaje integral de la realidad, en su complejidad.

Indagando en esa necesidad es como se ha intensificado el uso de la triangulación en las ciencias sociales. “El término triangulación es tomado de su uso en la medición de distancias horizontales durante la elaboración de mapas de terrenos o levantamiento topográfico...” (Okuda, 2005: 119), y adquiere el mismo significado: la utilización de múltiples puntos de referencia para localizar la posición exacta de un objeto en el espacio, lo cual sirve al propósito del investigador en la búsqueda de patrones de convergencia que faciliten una interpretación global del fenómeno humano objeto de la investigación.

Denzin y Lincoln (2000), define la triangulación como la combinación de dos o más teorías, fuentes de datos o métodos de investigación en el estudio de un fenómeno singular. La triangulación metodológica y de fuentes de datos, son cada vez más utilizadas para el análisis de una misma realidad social, compaginando, por ejemplo, el uso de datos de estadísticas censales e informes de organismos públicos, con la observación directa en las propias localidades, entrevistas individuales, grupos focales o talleres prospectivos.

¿Cómo investigar en el campo del desarrollo local?

La naturaleza compleja, multidimensional, multifactorial, multinivel, del desarrollo local, que atiende al desenvolvimiento de procesos fuertemente vinculados a la participación de los actores del territorio, pero también a la utilización sostenible de los recursos, parece requerir de un marco metodológico que contemple la inclusión de técnicas de recolección y análisis de datos tanto cualitativas como cuantitativas, para acercarse a la realidad investigada – triangulación metodológica – que permitan no solo la flexibilidad y apertura propias de las herramientas cualitativas, por su orientación naturalista y fenomenológica, sino la evaluación de información estadística sobre las condiciones económicas, geográficas y ambientales del territorio.

En este último aspecto, además de las técnicas documentales convencionales, destacan los modernos Sistemas de Información Geográfica (SIG), una herramienta tecnológica que permite realizar análisis exhaustivos del

territorio, para investigaciones científicas, gestión de los recursos, evaluación de impacto ambiental, planificación y ordenamiento territorial, cartografía, sociología, geografía histórica, entre muchos ámbitos de aplicación que conlleven un componente espacial.

Esta información geográficamente referenciada, es de gran utilidad para conocer los recursos del territorio, desde donde se gestan los procesos de desarrollo. No obstante, otros factores condicionantes escapan a este tipo de análisis en razón de su índole intangible o inmaterial. En tal sentido, son ilustrativas las cinco dimensiones contenidas en el Informe “An agenda for development” del Secretario General de las Naciones Unidas (1995): la *paz* como la base del desarrollo; la *economía* como el motor del progreso; el *ambiente* como una base para la sustentabilidad; la *justicia* como un pilar de la sociedad; la *democracia* como buena gobernanza.

Hace treinta y cinco años, Furtado (1982: 149) expresó:

“...la experiencia ha demostrado ampliamente que el verdadero desarrollo es principalmente un proceso de activación y canalización de fuerzas sociales, de avance en la capacidad asociativa, de ejercicio de la iniciativa y de la inventiva. Por lo tanto, se trata de un proceso social y cultural, y sólo secundariamente económico. Se produce el desarrollo cuando en la sociedad se manifiesta una energía, capaz de canalizar, de forma convergente, fuerzas que estaban latentes o dispersas”

Esa energía que canaliza las fuerzas sociales es el capital sinérgico, una capacidad societal para potenciar y articular nueve formas de capital, casi todas de carácter intangible, que se encuentran en magnitudes determinadas en cualquier territorio y tiempo, un elemento catalítico de las otras formas colectivas de capital “... que deben entramarse para generar un sendero de desarrollo” (Boisier, 1999: 293). Para ello se requiere, primero, evaluar empíricamente su existencia y cantidad disponible y, segundo, articularlos e incluso crearlos mediante la construcción de un proyecto político de desarrollo.

En el cuadro 1, se muestran las nueve formas de capital descritas por Boisier (1999), que es posible encontrar en un territorio organizado, descontando el capital *natural* (recursos naturales renovables y no renovables, y servicios ambientales): *económico, cognitivo, simbólico, cultural, institucional, psicosocial, social, cívico, humano*.

Cuadro 1. Las nueve formas de capital territorial

| CAPITAL | DESCRIPCIÓN |
|----------------------|---|
| <i>Económico</i> | Recursos financieros disponibles para fines de inversión en cada región |
| <i>Cognitivo</i> | Dotación de conocimiento científico y técnico disponible en una comunidad |
| <i>Simbólico</i> | Discursos, representaciones, el poder de la palabra para construir |
| <i>Cultural</i> | Acervo de tradiciones, mitos y creencias, lenguaje, relaciones sociales, modos de producción específicos a una determinada comunidad |
| <i>Institucional</i> | Atributos estructurales incorporados a las instituciones, densidad del tejido institucional, relaciones inter-organizacionales |
| <i>Psicosocial</i> | Relación entre pensamiento y acción, sentimientos, emociones, recuerdos, autoconfianza colectiva, fe en el futuro |
| <i>Social</i> | Confianza interpersonal, cooperación, reciprocidad difusa, asociatividad, participación, identidad cultural |
| <i>Cívico</i> | Prácticas políticas democráticas, confianza institucional, preocupación por lo público, redes de compromiso cívico, asociatividad público/privada |
| <i>Humano</i> | Conocimientos y habilidades que poseen los individuos, fundamentados en la educación, salud y otros aspectos sociales |

Fuente: elaboración con base en Boisier (1999).

Todo ello deviene en una conclusión, la cual es premisa fundamental de este libro: para la investigación en el campo del desarrollo local, se requiere una racionalidad ampliada, un enfoque epistemológico mixto, que incorpore y enfatice la utilización de diversas herramientas metodológicas de carácter cualitativo y modalidad participativa, como formas de aprehender los particulares referentes sociales, culturales, cognitivos, psicosociales, en fin, humanos, de la sociedad local estudiada, así como, los marcos institucionales en que tienen lugar sus interrelaciones.

Ruta metodológica para una investigación en desarrollo local

Una racionalidad ampliada significa, en primera instancia, la descripción fenomenológica del problema, para luego descubrir y concientizar los significados, señales, diversidad de símbolos, y no necesariamente las causas factuales, que permitan generar, con la debida rigurosidad científica, los constructos necesarios para la comprensión, interpretación y aplicación del desarrollo local. Consecuentemente, las premisas onto-epistemológicas del proceso de investigación son las siguientes:

- *Carácter inter-subjetivo de la realidad*, en razón de lo cual cada territorio concreta posee su propio referente de sostenibilidad, de modo que para la descripción de sus lógicas de relación, o sus relaciones esenciales, se requiere la participación activa de los principales actores locales, así como de expertos del desarrollo local.
- *Dialogo experimental entre las ciencias* (inter-transdisciplinariedad), para la aprehensión de las dimensiones y factores del desarrollo local.
- *Perspectiva de redes*, para entender las dinámicas de interacción entre los actores del desarrollo, que permiten la generación del conocimiento, la innovación, el emprendimiento y la gobernanza democrática del territorio.

En concordancia, la investigación debe estar sustentada en la participación y la reflexión crítica, centrada en estrategias que privilegien la

profundidad sobre la extensión, tratando de establecer un diálogo fecundo con autores provenientes de diversas disciplinas del conocimiento y con actores locales del desarrollo, a los fines de discernir la naturaleza profunda de los procesos involucrados, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones.

Por otra parte, el diseño de la investigación debe permitir abstraer y sistematizar los aspectos relevantes de la data empírica e información recabada de forma racional lógica, a través de herramientas de orden intelectual - análisis, comprensión, organización, reinterpretación - con la finalidad de generar conocimiento científico en torno al fenómeno estudiado, transitando las fases de la estructura diacrónica de la investigación, descritas por Padrón (2001).

Estas fases son: *descriptiva* (elaboración de descripciones o registros observacionales de la realidad); *explicativa* (construcción de explicaciones o modelos teóricos acerca de la ocurrencia de los hechos descritos y, la interdependencia entre los hechos); *contrastiva* (evaluación o validación de las explicaciones o modelos teóricos); y *aplicativa* (generación de tecnologías de intervención sobre el medio o de transformación del mismo).

En el ámbito del desarrollo local, es frecuente utilizar un diseño articulado en tres niveles, de ocurrencia dinámica e interrelacionada, no lineal, como se aprecia en la figura 6. Este diseño, elaborado desde la práctica propia, contempla la construcción teórica de la investigación, el estudio de la localidad y, la formulación de modelos o estrategias. Atendiendo al propósito de este libro, ofreceremos una visión general de cada uno de los niveles, pero nos enfocaremos en el trabajo de campo en la localidad, concretamente, en las técnicas de recolección de datos cualitativos de índole participativa y, en el proceso de interpretación de la información – categorización – previo a la utilización de métodos más específicos de análisis.

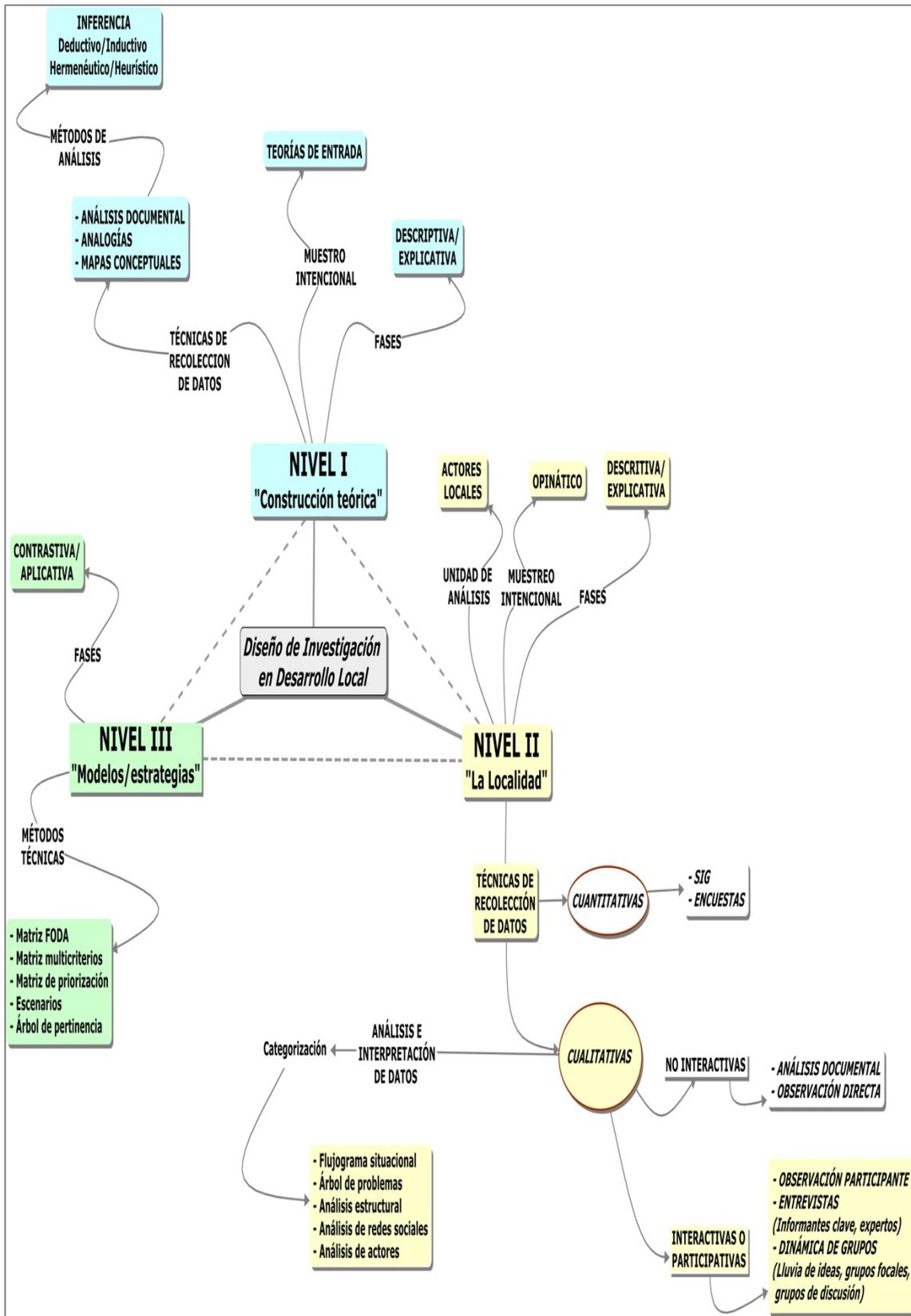


Figura 6. Diseño de investigación en desarrollo local. Se consideran tres niveles de abordaje: “Construcción teórica”, “La localidad” y “Modelos/estrategias”.

Fuente: elaboración propia.

▪ **Nivel I. Construcción teórica**

Corresponde al proceso de construcción del marco teórico de la investigación, abordando la naturaleza multidimensional y comportamiento complejo del desarrollo local, por lo cual precisa descubrir los vínculos relacionales entre las principales variables o categorías teóricas que lo definen, mediante una aproximación interdisciplinaria y, de ser posible, transdisciplinaria, capaz de ubicar los nodos conceptuales desde los cuales se puede referenciar el problema concreto estudiado.

Para ello, se debe realizar un muestreo intencional del *corpus* documental relativo al estudio de las teorías y enfoques que permiten delimitar conceptualmente el problema, a los fines de conocer el estado del arte, para luego generar los constructos y proposiciones formando un sistema teórico metodológico, que contextualice la investigación. Las técnicas son diversas, pero básicamente consisten en el análisis documental, elaboración de mapas conceptuales, esquemas relacionales y analogías, utilizando el método de razonamiento inferencial (deductivo/inductivo, hermenéutico/heurístico).

▪ **Nivel II. La localidad**

Corresponde a la investigación de campo, el acercamiento a la localidad de estudio, que plantea – como alternativas para describir, comprender y explicar el fenómeno estudiado – las categorías de subjetividad, sujeto y significación, a partir de las cuales ocurre la generación del conocimiento desde la observación/percepción de la realidad, la reflexión/organización, la indagación de la correspondencia entre el plano de los hechos y su representación en el plano de las ideas, para finalmente asignar significados, reinterpretar, e intentar otorgar sentido a esa realidad.

En este nivel, es fundamental la escogencia de la unidad de análisis de la investigación, es decir, las personas, organizaciones de base, organizaciones públicas, asociaciones privadas, empresas, universidades, comunidades, en fin,

los actores sociales y políticos, sobre los cuales se recopilará la data empírica que conformará el conjunto de características, factores, conexiones e interrelaciones propias de la dinámica territorial, como referente espacio/temporal de los procesos de desarrollo. Se trata de seleccionar a los actores locales más destacados, dispuestos a participar, desde sus diversos intereses pero bajo un propósito colectivo, en la reflexión crítica que permita construir una visión retrospectiva, perspectiva y prospectiva del comportamiento de las principales variables de desarrollo del territorio.

Bajo este muestreo intencional opinático, es esencial que el investigador, o equipo de investigación, promueva la participación, la reflexión y la comunicación, además de la triangulación de las fuentes de datos primarias (los actores) y secundarias (estadísticas oficiales, informes, estudios publicados sobre el tema), utilizando las técnicas más adecuadas al propósito de encontrar las conexiones e interdependencias entre las variables o categorías, las relaciones entre los actores clave y los escenarios que se proyectan hacia el futuro, obteniendo resultados de una mayor relevancia y fiabilidad.

Las técnicas de recolección de datos cualitativos, pueden agruparse en dos tipos principales, como se aprecia en la figura 6:

- **No interactivas**, llevadas a cabo sin la intervención de otros actores aparte del investigador
 - Análisis documental
 - Observación directa
- **Interactivas o participativas**, en las cuales intervienen los actores involucrados en el desarrollo local, además del investigador, conlleva la devolución de la información a la misma población para que, asistida técnicamente, pueda posteriormente profundizar la reflexión sobre sus propias estrategias de superación.
 - Observación participante
 - Entrevista (informantes clave, expertos)
 - Dinámica de grupos (lluvia o tormenta de ideas, grupos focales, grupos de discusión)

Antes de discutir a fondo las características de las técnicas participativas, es útil destacar que, en el acercamiento a la localidad, el investigador debe establecer un plan o conjunto de actividades preliminares que le permitan bosquejar quienes son las personas u organizaciones que pueden fungir como informantes clave, a los fines de determinar las situaciones, actores y relaciones útiles según los propósitos de la investigación. Se trata de que, tras los primeros contactos, el investigador se gane la confianza, genere empatía y sea progresivamente incorporado en la dinámica social, para encontrar oportunidades de interactuar en profundidad con los actores en su ámbito natural.

En tal sentido, las visitas de campo constituyen las primeras observaciones directas de la realidad, así como también, abren el camino para la observación participante de determinadas actividades, eventos, procesos o situaciones propias del objeto de estudio, a partir de las cuales surgirán los ejes temáticos o asuntos focales que pueden abordarse en las entrevistas y dinámicas grupales, además de aquellos previamente definidos por el investigador.

Previo a la utilización de métodos de análisis más específicos, según los objetivos del estudio, usualmente el investigador va realizando un proceso de categorización, es decir, va organizando y estructurando las categorías teóricas emergentes, valiéndose esencialmente de la inducción analítica que permite el descubrimiento de constructos generados por los participantes, el establecimiento de relaciones y el desarrollo de hipótesis de trabajo, así como, de la comparación constante, un procedimiento constructivo que busca la generalización de teorías, combinando la codificación de categorías inductivas con un proceso simultáneo de comparación de las incidencias observadas. (Quecedo y Castaño, 2002). Estos procedimientos sistemáticos de análisis y los criterios utilizados, son objeto de estudio en el capítulo siguiente.

Luego de este proceso de categorización, el investigador en desarrollo local dispone de una gran diversidad de métodos de análisis, entre los cuales resultan particularmente efectivos los mostrados en la figura 6: flujograma situacional, árbol de problemas, análisis estructural de variables, análisis de

redes sociales y análisis de actores. Estos métodos permiten sistematizar de forma lógica la información, mediante las siguientes operaciones: apreciación situacional; visualización de las relaciones causa-efecto; clasificación y definición de las variables o categorías más influyentes que condicionan el desarrollo del territorio, en las dimensiones económica, social, cultural, política y ambiental; interpretación contextual e histórica de tales variables; análisis inductivo de los factores, procesos e interacciones de los principales actores implicados; su organización en redes, los diversos conflictos e intereses; las opciones de cambio y desarrollo del territorio.

▪ **Nivel III. Modelos/estrategias**

En este nivel del diseño, se pretende situar el significado del fenómeno investigado entre otros fenómenos del espíritu humano, para contrastarlo, reinterpretarlo, resignificarlo, en fin, aprehender su dinámica relacional, las conexiones esenciales que pueden explicar su respuesta a las fluctuaciones de orden interno del sistema territorial y a las perturbaciones externas. Constituye uno de los momentos más creativos y reflexivos, que puede implicar, según los propósitos de la investigación, el diseño de modelos, la construcción de escenarios y/o la formulación de planes estratégicos de desarrollo local.

La modelización requiere la categorización de la data empírica y de los constructos de los niveles precedentes, la estructuración de esas categorías y sus relaciones, la contrastación de los resultados con el marco teórico referencial, y la síntesis teórica final, como expresión de una interpretación integral, coherente y lógica de la realidad estudiada. Esta modelización ha de ser considerada como una actividad social y política, que se inscribe en las lógicas de los actores y las decisiones colectivas, por encima de su apreciación como objeto mediador, puramente cognitivo, entre la teoría y la observación.

Un aspecto importante que contemplan muchos estudios es la construcción de escenarios, a partir de un proceso de reflexión en torno a la problemática actual del territorio, bajo una concepción del futuro como devenir histórico sobre el cual, dentro de ciertos límites, actúa la voluntad humana. Se trata de una herramienta para cubrir las preguntas clave sobre futuros

alternativos y a las cuales hay que dar respuestas en forma de estrategias posibles de acción; en suma, cubrir el área de incertidumbre relacionada con la adopción de decisiones. Incluye una fase contrastiva, en la cual se cotejan las tendencias predeterminadas del entorno y el impacto de las fuerzas o variables estratégicas, obtenidas en el análisis estructural, que podrían condicionar el desarrollo local. Una metodología cualitativa recomendada es la de los Ejes de Incertidumbre de Peter Schwartz (Reinoso, 1999; Bravo, 2013).

Otro aspecto fundamental es la identificación de las posibles estrategias para cada futuro, separando las opciones sólidas y con mayor probabilidad de éxito en el mayor número de escenarios, de aquellas que llevan a una posición flexible de respuesta ante la incertidumbre, lo cual permite configurar las estrategias necesarias para iniciar desde el presente cualquier cambio requerido dentro de una aproximación prospectiva. Es una fase aplicativa de la investigación, en la cual se pueden utilizar diversas técnicas, tales como, matriz FODA, matriz multicriterios, matriz de priorización y, para la formulación del plan, la técnica del árbol de pertinencia.

CAPÍTULO 3

Los datos cualitativos son, generalmente, descripciones detalladas amplias y diversas acerca de un fenómeno en un contexto y un momento determinados. Estos datos representan los múltiples significados atribuidos por los participantes al fenómeno estudiado, con base en sus propias cosmovisiones, por lo que son considerados válidos, pero poco fiables y, difícilmente reproducibles, de allí la creciente utilización de la triangulación de fuentes para mejorar su exactitud y fiabilidad. Tomando como punto de partida la descripción de los fenómenos observados, el investigador en desarrollo local puede identificar los principios genéricos, comparar los diferentes casos, generar proposiciones explicativas, modelos teóricos y estrategias de acción.

Este apartado representa la principal razón de ser del libro, por lo que nos esforzaremos en suministrar, para cada una de las técnicas de recolección de datos, la definición y propósitos, el procedimiento general y ejemplos específicos, a los fines de que puedan incorporarse efectivamente en la ruta metodológica de la investigación.

Las interrogantes fundamentales que debe formularse el investigador para seleccionar las herramientas son: ¿Qué quiero saber? ¿Quién o qué puede responder mejor a mis preguntas? ¿Cuál es la mejor forma de conocer esto? ¿Qué otros métodos puedo emplear?

Recolección de datos cualitativos: técnicas participativas

Se seleccionan como procedimientos más típicos: la observación participante, la entrevista y la dinámica de grupos. La elección de la técnica dependerá de lo que se intenta conocer, por ejemplo, la observación participante es muy útil para estudiar patrones culturales; la entrevista, permite conocer las opiniones personales de informantes clave y expertos en la temática estudiada; mientras que las diversas técnicas de dinámica de grupos, son valiosas para obtener opiniones decantadas sobre aspectos focales, ofrecer posibilidades de solución a problemas y formular opciones estratégicas.

Un punto esencial en el enfoque cualitativo es el papel del investigador como mediador de todo el proceso de investigación, la intersubjetividad que atraviesa los procedimientos de recolección de los datos, significando que el investigador debe acudir no solo a su propia experiencia, imaginación e intuición, sino que debe apoyarse, en un altísimo grado, en las relaciones que logre construir con las personas individuales y los grupos humanos que facilitarán gran parte de la información. Esto deviene en otro aspecto esencial: lograr la entrada al mundo de los investigados, bajo un clima de confianza, sinceridad y solidaridad, que permita una dinámica comunicacional fluida perdurable a lo largo de todo el proceso de investigación.

1. Observación participante

1.1. Definición, propósitos

La observación participante es una estrategia no valorativa de recogida de datos en su contexto natural, que requiere, en primer lugar, la presencia prolongada del investigador en determinados espacios y momentos en que se producen los acontecimientos, procesos, conductas, condicionantes del fenómeno estudiado; segundo, la existencia de una interacción social entre el investigador y los participantes en su contexto propio, y por último, recoger los datos de un modo sistemático, no intrusivo (Quecedo y Castaño, 2002),

Erickson (1982) propone la organización detallada del proceso de observación, por parte del investigador, consistente en determinar con

anterioridad los siguientes aspectos: a qué preguntas específicas responderá el estudio; cuál es el contexto y el lugar en que se efectuará; cuáles fragmentos o situaciones de la realidad observará; qué instrumento utilizará para registrar y almacenar la realidad en estudio; cuál será el procedimiento de observación; cuáles son los sujetos y/o acontecimientos a observar; cómo se analizarán los datos obtenidos.

En síntesis, se trata de determinar claramente: qué, cómo, dónde, cuándo y con qué propósitos se observa, los instrumentos que se utilizarán y el modo de registro de los datos, como en el ejemplo mostrado en el cuadro 2. Esta fue una investigación llevada a cabo por la autora: *“Red de innovación productiva como modelo de organización para el desarrollo local sostenible”*, cuyo referente empírico fue la población rural de Tocópero (Falcón, Venezuela), para la cual era necesario involucrarse en las actividades que se llevarían a cabo durante la implementación de las diferentes redes productivas estudiadas, que constituían la base de una política pública de desarrollo local.

Cuadro 2. Proceso de observación participante

| ¿Qué? | ¿Cómo? | ¿Dónde? | ¿Cuándo? | ¿Para qué? | Instrumento |
|--|---|---|-----------|--|------------------|
| Actores de la Red del Coco, municipio Tocópero | “2da Reunión Institucional de Apoyo a la Red de Innovación Productiva del Coco” | Fundacite-Falcón, Coro | 28. 08.06 | Conocer el funcionamiento de la red, sus actores, limitaciones y problemas | Nota de registro |
| Actores de la Red del Coco, municipio Tocópero | “Reunión de Apoyo a la Implementación de la Red del Coco, municipio Tocópero” | Núcleo de Extensión Agrícola de la Fundación Ciara-Tocópero | 22.07.07 | Conocer los avances en la gestión de la empresa “Conficoco” | Nota de registro |
| Actores de la Red del Coco, municipio Tocópero | Visita a las sedes de la empresa “Tocosa” | Sector Santo Tomas, Tocópero | 31.01.10 | Conocer el proceso de extracción del aceite de coco | Nota de registro |

Fuente: elaboración con base en Bravo (2013).

En este caso, el acceso inicial a la comunidad fue facilitado por uno de los informantes expertos, un investigador universitario integrante de la Red del Coco, conocido en esa zona rural por su participación en programas de capacitación técnica a los productores. Obviamente, las preguntas que se pretendían responder mediante la observación fueron derivadas del marco teórico y conceptual de la investigación, pero eran interrogantes amplios con los que iniciamos el trabajo de campo, que se fueron decantando durante el proceso de interacción con los participantes, es decir, en ese contexto emergieron los aspectos o asuntos focales sobre los cuales debíamos prestar mayor atención.

En sentido general, los datos empiezan a surgir a medida que progresa la interacción social, siendo el análisis y la reflexión sobre esos datos, los que orientan las decisiones del investigador en cuanto al foco de atención, lugares y momentos de la observación, así como los instrumentos de registro. Este proceso reflexivo, permite que el investigador, en la medida que va conociendo el contexto y las personas involucradas, intensifique paulatinamente las directrices de las preguntas que realiza, centrándolas en el foco de interés.

En consecuencia, las categorías o pautas observadas, además de estar definidas con antelación en función del marco teórico de la investigación, pueden ser generadas desde los datos durante el proceso de observación, o derivadas del análisis de los datos efectuado con posterioridad, por lo que son tanto deductivas como inductivas.

Para asegurar la validez y la confiabilidad de la observación participante, Quintana (2006) sugiere corroborar la información obtenida mediante la triangulación metodológica (múltiples técnicas) y de fuentes de información (distintos informantes, diversos documentos). Todas esas anotaciones, trianguladas con los resultados de entrevistas y dinámicas grupales, complementan la visión general acerca de esa realidad social.

1.2. Procedimiento general

La observación participante, más que una técnica es una actitud que debe estar presente a lo largo de todo el proceso de investigación, consistente en no dejar escapar detalles - aunque al principio puedan parecer insignificantes - los

cuales pueden aparecer en el transcurso de cualquier reunión, taller u ocasión informal, por lo que conviene tomar notas sencillas relativas al lugar, las personas, los hechos y las circunstancias intervinientes, así como, transcribir frases textuales sobre el tema o el territorio oídas en tales momentos (CIMAS, 2009).

Las notas de campo son el instrumento más comúnmente utilizado en el ámbito del desarrollo local, de cuya rigurosidad, amplitud, detalle y precisión depende la cualidad analítica de la observación. Las notas de campo se registran tal como fueron percibidos los hechos, actividades o situaciones, que constituyen los datos descriptivos, pero también se registran aparte las interpretaciones, valoraciones y posibles áreas de indagación, que el investigador encuentra:

Quintana (2006: 67), considera que las notas de campo son el principal apoyo de la observación participante y constituyen un registro de las impresiones del investigador, "... un registro anecdótico continuo y acumulativo de todo lo acontecido durante la investigación..."

En términos del procedimiento de la observación participante, la revisión de Whyte (1979), Kawulich (2006) y Quintana (2006), arroja las siguientes acciones:

- a) *Ganar acceso al escenario*, indagar acerca de quiénes son las personas u organizaciones que pueden patrocinar al investigador y facilitar su encuentro con las personas que proporcionarían la información buscada. Tales informantes clave, deben ser gente respetada por otros miembros de la comunidad y ser vistos como neutrales en cuanto a los posibles conflictos existentes. Para obtener la aquiescencia de la comunidad, es útil reunirse con los líderes, llevar cartas de presentación, así como, información de la afiliación del investigador, las fuentes de financiamiento y el tiempo estimado del estudio de campo. En todo ese proceso, el investigador debe procurar ganarse la confianza y empatía de los involucrados.
- b) *Identificar las situaciones a ser observadas en dicho espacio*, ya ganado el acceso a la comunidad, el investigador hace una lista sobre las diferentes

situaciones, actividades y eventos en los que debe participar para recoger información relevante.

- c) *Decidir cuándo observar las situaciones o fenómenos*, realizando un cronograma del proceso de observación que mantenga los tiempos acordados con la comunidad sobre la duración de su trabajo de campo.
- d) *Registrar la información*, mediante notas de campo descriptivas o videos sobre el ambiente físico, el contexto, las actividades e interacciones que ocurren en el escenario, la frecuencia y duración de esas actividades/interacciones, y otros factores más sutiles, tales como, comunicación no verbal, contenido de las conversaciones, actitudes, comportamientos, relevantes a los propósitos del estudio.
- e) *Examinar la información recolectada*, para asegurarse de que se está conectando el propósito del estudio con el proceso de observación, y también la aparición de patrones recurrentes y temas subyacentes (emergentes) que deban ser incorporadas en posteriores observaciones, es decir, que impliquen re-enfocar la propia atención en lo que realmente está ocurriendo.

2. Entrevista en profundidad

2.1. Definición, propósitos

El objetivo principal de las técnicas cualitativas de recolección de datos, es obtener información basada en las percepciones, las creencias, las opiniones, los significados y las actitudes de los participantes, por lo cual la entrevista es una de las más valiosas. Se practica junto con la técnica de observación participante, siendo crecientemente asumida por científicos cuantitativos que desean triangular sus fuentes de datos. De acuerdo con Vargas (2012), en la entrevista cualitativa, el entrevistado comparte oralmente con el investigador sus impresiones sobre un tema o evento acaecido en su vida o en su comunidad.

Según el modo como sean realizadas, la entrevista puede tener algún grado de estructuración (estructurada, semi-estructurada) o ninguno (abierta). La primera, constituye la más convencional de las alternativas, valiéndose de la estructuración previa de un cuestionario guía, que asegura tanto su coherencia

con los objetivos de la investigación, como su aplicación homogénea a cada entrevistado y la preservación del mismo contexto conversacional. En este caso, se elabora un protocolo de preguntas y respuestas que proporcionen al individuo un abanico de alternativas para seleccionar, ordenar, o expresar sobre el grado de acuerdo o desacuerdo. El otro extremo, es una exploración inestructurada que, partiendo de un tema inicial, indaga sobre las opiniones del entrevistado, además de registrar el contexto del lenguaje no verbal en que aparecen.

En el campo del desarrollo local, pueden usarse ambos formatos, la entrevista semi-estructurada para requerir datos precisos acerca de ciertos temas, actores y relaciones, junto con las impresiones propias subjetivas del entrevistado y, la entrevista abierta, con un guion general, para conocer en profundidad las posiciones de los diversos actores locales que se desempeñan en los ámbitos público y privado, así como líderes comunitarios, acerca de aspectos polémicos o que generan disenso.

En todo caso, las entrevistas cualitativas deben ser flexibles y dinámicas, en lo posible no estandarizadas, que permitan al entrevistado ampliar libremente sus puntos de vista. Taylor y Bogdan (1986:101) las definen como: "reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes de sus experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras". La entrevista en profundidad añade la perspectiva interna para interpretar la realidad, la percepción del mismo sujeto expresada con sus palabras, en relación a la situación que se está estudiando.

Mejía (1999), la define como una entrevista personal, directa y no estructurada, cuya indagación exhaustiva persigue que el entrevistado exprese libremente en forma detallada sus motivaciones, creencias y sentimientos sobre un asunto focal, por lo tanto, es una técnica de intensa interacción personal que requiere de un gran nivel de persuasión y armonía con el entrevistado, para que se establezca un clima de confianza y fluya la confianza e información sincera.

Según los propósitos de la investigación, las entrevistas pueden estar orientadas a: conocer las historias de vida de personajes vinculados estrechamente al desarrollo de acontecimientos pasados, de importancia en la

dinámica territorial; dirigidas al conocimiento sobre situaciones y actividades que no se pueden observar directamente, en las cuales los informantes clave pueden aportar descripciones desde su perspectiva y las de otras personas; proporcionar un cuadro amplio de una diversidad de contextos, situaciones o personas. Adicionalmente, muchos estudios en desarrollo local contemplan la entrevista a expertos, durante la cual pueden ofrecer puntos de vista fundamentados en su conocimiento y experiencia científica sobre temáticas especializadas de interés.

El aspecto esencial de estas entrevistas es conocer el modo como los informantes perciben y experimentan las situaciones estudiadas, lo que para ellos es relevante, sus significados, perspectivas y definiciones; por lo que se debe lograr que los informantes expresen lo más abiertamente posible sus pensamientos, sin que el investigador estructure la conversación.

Para Quintana (2006), la entrevista en profundidad implica la realización de varias sesiones con la misma persona, siendo la primera entrevista de carácter muy abierto, cuyo punto de partida debe ser una pregunta generadora, amplia, que busca un primer relato no sesgado, el cual servirá de base para la profundización en las siguientes sesiones. En tal sentido, es conveniente, sobre todo al principio, que el investigador no intente dirigir el diálogo, sino permitir que la propia estructura discursiva del entrevistado sea portadora de los significados.

En el ejemplo mostrado en el recuadro siguiente, se trata de la primera entrevista realizada a un informante clave durante la etapa de campo del trabajo: *“Modelo de desarrollo local para los municipios”*, en la cual se permite que el entrevistado exponga libremente sus puntos de vista, sin interrupciones por parte de la mediadora, generando confianza y preparando el terreno para futuras sesiones. Puede notarse, como el entrevistado parece alejarse de la pregunta inicial, pero luego se enfoca en el problema de la interacción humana entre gobernantes y gobernados, suministrando elementos valóricos, intangibles, para la propuesta de un modelo de desarrollo local.

Extracto de una Entrevista en Profundidad:

- **Mediadora:** ¿Cuáles podrían ser los principales problemas para el desarrollo de este municipio?

- **Informante clave:** « (...) se necesita más interacción entre el ciudadano alcalde con todas las comunidades, hacer acto de presencia. Lo que a mí me duele es la realidad, que pudiendo haber soluciones no se hacen, y tantos recursos, hay pocos logros, y la gente se arriesga. Y yo me pregunto, y yo digo, oye ¿tendremos que conformarnos, con tal de que nos vayan haciendo poco a poco las cosas, conformarnos con esto para que puedan hacer, con el sistema de desplazamiento que llevan los directores sociales, y la población se calla? cuando tiene que existir una interacción humana, no el esquema personal porque siempre se originan problemas, sino un esquema institucional donde se guarden ciertas distancias, pero que aquel personal vaya a la comunidad, si es posible, y de esto le voy a dar la idea, va a la comunidad (el Alcalde) con todos sus directores, interactúa, plantean preguntas, respuestas, o sea, plantear todo lo que tiene en agenda, todo lo que se hizo, todo lo que se hace y todo lo que se va a hacer. Un día para cada consejo comunal, le lleva 22 días, se llevan su esquema de grabación, se llevan la televisora que tienen aquí, y la gente sabe que está haciendo el alcalde hoy, que va a hacer mañana; y entonces se ve la realidad»

Fuente: Bravo y Marín (2014)

2.2. Procedimiento general

Aunque cada entrevista tiene un contexto único, conviene que el entrevistador siga los siguientes pasos (Quintana, 2006; CIMAS, 2009; Vargas, 2012):

- a) Elaborar un guion general y una ficha con las características generales del entrevistado, lugar y fecha de la entrevista.
- b) Hacer la presentación, garantizar al entrevistado el anonimato y confidencialidad de lo tratado durante la sesión.
- c) No emitir sus opiniones o juicios sobre el tema conversado, pues interesa solo la verdad del entrevistado.
- d) Garantizar la fidelidad de la entrevista mediante su registro en grabadora o en vídeo.
- e) Dirigir lo menos posible dejando que los tópicos surjan espontáneamente por la dinámica discursiva propia de la persona entrevistada.

- f) Facilitar que salgan al principio los tópicos más generales para entrar después en un clima de mayor profundización.
- g) Dejar para el final las preguntas vinculadas a las relaciones entre los actores sociales, los aportes de cada uno y los conflictos personales,
- h) Despedirse volviendo a temas de fácil consenso, hacer hincapié en el anonimato, en los objetivos de esta recogida de información y convocar para la devolución (aunque no se puedan precisar fechas).
- i) De ser posible, es preferible que la entrevista la hagan dos personas; la segunda puede estar en segundo plano tomando notas, ocupada de los detalles técnicos y de recordar tópicos importantes que no hayan sido tratados en el diálogo.
- j) La entrevista debe durar alrededor de una hora.

Modelo guion de entrevista

| | | |
|--|---|--------------------------------------|
| Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil Dirección de Investigación | | |
| Proyecto: Gestión del turismo comunitario desde la perspectiva del desarrollo local. | | |
| Fecha: | Lugar: | Priorización del Actor Clave: |
| | Alcaldía del municipio | Participación indispensable |
| Mediadora: | Olga Bravo | |
| Estrategia | Entrevista en profundidad | |
| Unidad de análisis | Municipio, parroquia | |
| Categoría o Variable | Gestión de políticas públicas | |
| Funciones | Alcalde | |
| Temática | Políticas para la participación comunitaria en el municipio | |
| Propósito: Develar las prácticas y rutinas de acción participativa comunitaria, significativas para los actores sociales de la parroquia, atendiendo al contexto socio- | | |

histórico-cultural, institucional, ambiental, económico, con énfasis en las actuaciones para el turismo comunitario

Situación inicial

- ¿Podría decirme cuáles han sido los aportes o actividades más significativas que en el ámbito socio-político, económico, ambiental y cultural ha hecho la alcaldía para favorecer el desarrollo local de esta parroquia?
- ¿Cuáles son los nudos críticos que, en ese sentido, limitan el desarrollo de la parroquia?
- ¿Cuál es su percepción sobre la acción participativa comunitaria como elemento potenciador del desarrollo local de la parroquia?

Situación Objetivo

- En el contexto de las políticas públicas de turismo sostenible ¿cuáles son los desafíos o retos para esta oficina en cuanto a la participación de las comunidades en modelos autogestionarios de turismo?

Fuente: elaboración propia.

3. Dinámica de grupos

CIMAS (2009), define la dinámica de grupos como la técnica que recoge información a partir de un grupo de personas, organizadas formalmente o no, cuyo contacto puede establecerse de manera previa, fijando fecha y lugar para el encuentro, o realizarse de forma más espontánea, cuando el investigador acude a los sitios en los que habitualmente se reúnen, para plantear en ese momento las preguntas dirigidas a conocer su posición en torno a determinados temas.

El papel esencial del investigador, es lograr un buen clima de discusión entre las personas, para lo cual, una vez hecha la presentación, y explicado los objetivos de la dinámica, debe situarse en un segundo plano y procurar que el grupo se vaya expresando con libertad. Igual que en una entrevista individual es importante contar con un guion previo o guía de entrevista. Por otra parte, es absolutamente conveniente que el investigador tenga la ayuda de una o dos personas más, para conducir la reunión, observar atentamente y tomar las notas que consideren oportunas. Adicionalmente, una vez finalizada la reunión, resulta útil que el investigador se quede un rato charlando para dar cabida al surgimiento de nuevos temas o descubrir posiciones más ocultas.

Las dinámicas de grupo tienen la ventaja de ahorrar tiempo ya que pueden evitarse muchas entrevistas a posiciones que son bastante parecidas entre sí. Adicionalmente, proporciona fiabilidad sobre los datos ya que los participantes tienden a proporcionarse controles y comprobaciones mutuos, suprimiendo las opiniones falsas.

3.1. Tormenta dirigida de ideas

3.1.1. Definición, propósitos

“Es una técnica de consulta mediante la cual un grupo de participantes generan y priorizan ideas respecto a una situación determinada” (Castellano et al. 2010). Se utiliza para identificar problemas, analizar sus causas, seleccionar alternativas de solución, realizar planificación estratégica, por lo que es muy efectiva en la investigación de problemas del desarrollo local.

Para facilitar el surgimiento de nuevas ideas sobre el tema o problema específico, el investigador o moderador del grupo debe suspender el juicio, ya que esta técnica se basa en el principio de que toda idea es válida y ninguna debe ser rechazada por su aparente inutilidad o carácter disparatado, por lo que no puede haber disputas ni críticas. De modo que mientras progresa la sesión, las ideas van generando, por analogía u oposición, más ideas, estimulando la creatividad de los participantes y valorando la originalidad. Se debe propiciar que los participantes, además de contribuir con ideas propias, sugieran cómo mejorar las ideas de los demás, o cómo se pueden integrar varias ideas para construir una mejor. Un análisis posterior explota estratégicamente la validez cualitativa de lo producido en las sesiones.

En su forma más simple, la tormenta o lluvia de ideas permite generar ideas con espontaneidad en un grupo sin que medie debate o discusión grupal, mediante el enunciado en voz alta de las opiniones de los participantes ante el tópico específico lanzado por el investigador, las cuales se anotan en una pizarra, dando paso a su discusión, para consensuar acerca de las más valoradas. Pero existen variaciones a esta estrategia, orientadas a mejorar aún más la productividad de los equipos de trabajo, por ejemplo, los participantes

pueden escribir sus ideas, en lugar de decirlas, lo cual se recomienda especialmente cuando existen miembros dominantes que monopolizan la sesión o que inhiben la participación de otros; también, las ideas escritas en papel engomado pueden agruparse por afinidad en la pizarra, dando un nombre a las categorías resultantes en lugar de las ideas individuales.

3.1.2. Procedimiento

La técnica es sencilla y puede realizarse de modo dirigido, utilizando los siguientes pasos (Castellano et al. 2010):

- a) Conformar un grupo de trabajo multidisciplinario.
- b) Designar un moderador de las sesiones, encargado de crear un ambiente favorable para la generación de ideas.
- c) Planteamiento del problema: se determina el problema, delimitando, precisando y clarificando la situación que representa el objetivo de la sesión de trabajo.
- d) Establecer un límite de tiempo para tratar cada asunto focal, por ejemplo, unos 20 minutos.
- e) Los participantes deben enumerar los factores que tienen influencia potencial directa o indirecta sobre la situación considerada.
- f) Determinar el impacto relativo de cada uno de los factores, utilizando una escala de valoración.
- g) Jerarquizar los factores de acuerdo a su impacto e importancia.
- h) Identificar las posibles acciones que se pueden realizar para enfrentar tales factores.
- i) Seleccionar las acciones clave.
- j) Una vez tratados todos los puntos de interés, el moderador finaliza la sesión agradeciendo la participación.

Ejemplo de aplicación de la técnica Tormenta Dirigida de Ideas

Lugar de encuentro: Sala de sesiones de Posgrado, Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil, equipada con sillas, mesas, pizarra y equipo multimedia.

Fecha: 19.03.2017

Participantes: Seis profesores tiempo completo, adscritos a la línea de investigación: "Gestión de destinos, productos y organizaciones turísticas".

Se creó una dinámica conversacional, de discusión, en un lapso aproximado de una hora, para abordar el asunto focal: *"Identificación de la situación general de la provincia del Guayas, en cuanto a la práctica de modalidades no convencionales de turismo sostenible"*, con la finalidad de seleccionar las localidades a estudiar en la etapa de campo de un proyecto de investigación.

Pasos:

- Explicación de los objetivos de la sesión
- Descripción de la metodología general a seguir
- Establecimiento de un límite de 20 minutos para abordar el asunto focal
- Se enumeraron las modalidades de turismo no convencional practicados en las diferentes parroquias de Guayas
- Se enumeraron los factores que influyen en el turismo no convencional
- Se jerarquizaron los factores relevantes usando una escala de valoración
- Se seleccionaron las parroquias que pueden utilizarse en la etapa de campo del proyecto de investigación

Registro y sistematización de la información:

Luego de exponer los objetivos de la sesión, se inició la participación de los profesores expresando oralmente sus opiniones, las cuales se fueron escribiendo en la pizarra agrupando e integrando las principales categorías generadas, y consensuando la valoración de cada uno de los factores involucrados, lo cual fue visualizado en un mapa conceptual proyectado como presentación power point, para finalmente decidir cuáles parroquias de la provincia pueden utilizarse en la etapa de campo del proyecto.

Fuente: elaboración propia.

3.2. Grupo focal

3.2.1. Definición, propósitos

Según Quintana (2006: 71), es una técnica grupal que recibe la denominación de focal por lo menos en dos sentidos: por una parte, porque "...se centra en el abordaje a fondo de un número muy reducido de tópicos o problemas..." y por otro lado, debido a que "...la configuración de los grupos de entrevista se hace a partir de la identificación de alguna característica relevante desde el punto de vista de los objetivos de la investigación", lo cual lleva a elegir un grupo reducido de personas, entre seis y ocho que posean dicha característica. Es una técnica semiestructurada, muy útil como fuente básica de datos, o para la profundización en el análisis.

La técnica consiste en reunir a un grupo de personas para indagar acerca de sus actitudes y reacciones frente a un tema particular de interés, el cual puede ser un producto, un concepto o una situación problemática; la idea es generar discusiones, con niveles variables de estructuración, orientadas a ese tópico, en un grupo de entre seis y doce participantes, sentados en torno a una mesa, en una dinámica donde éstos se sientan cómodos y libres de hablar y comentar sus opiniones (Juan y Roussos, 2010).

Para la implementación de esta técnica, es fundamental planificar los aspectos siguientes: el número de grupos a utilizar, sin olvidar que cada uno de ellos es una unidad de análisis en sí mismo; el tamaño de los grupos; seleccionar los participantes; y determinar el rango máximo de tópicos relevantes.

3.2.2. Procedimiento

Los pasos de la técnica, según Juan y Roussos (2010), son:

- a) *Reclutamiento de los participantes*, cuidando especialmente los criterios de inclusión y exclusión establecidos en el estudio, así como también una distribución equitativa intra-grupo en cada grupo focal, que evite la conformación de grupos demasiado homogéneos o demasiado heterogéneos, permitiendo la obtención de datos confiables que puedan ser generalizables a la población en estudio.

b) *Moderación*, es decir, el grupo focal propiamente dicho. Usualmente se utilizan salas amplias, con una gran mesa en torno a la cual grupos de seis a doce participantes se sientan, estando el moderador a la cabecera. Es conveniente que los grupos focales se registren en audio y video para el posterior análisis.

- El moderador da la bienvenida, presenta la tarea que van a realizar, invita a los participantes a hacer una breve auto-presentación y establece los tiempos requeridos para cada parte de la indagación.
- Debe lograr que todos los participantes opinen abiertamente sobre los temas abordados, evitando que se influyan unos a otros y que algunos monopolicen la discusión, tratando de conocer los consensos, pero también los disensos respecto de los temas.
- Una vez finalizadas las preguntas, el moderador agradece la participación de los integrantes y da por terminada la actividad. La duración promedio de la sesión es de 1,5 a 2 horas.

c) *Confección del informe*, en forma breve pero exhaustiva debe integrar numerosas variables, realizando un complejo cruce entre los tópicos estudiados, los atributos de la población elegida, la comparación entre los diversos sub-grupos incluidos en los grupos de discusión, las tendencias generales observadas, las opiniones minoritarias y la propia interpretación cualitativa del moderador.

En el ejemplo suministrado en el siguiente recuadro, se trata de la etapa de campo de la investigación: "*Acción participativa comunitaria para el desarrollo endógeno. Una dimensión cultural de la sostenibilidad*", llevada a cabo en la población rural de Mitare (Falcón, Venezuela), donde se requería conocer las conceptualizaciones manejadas por los miembros directivos de los Consejos Comunales, como organizaciones de base. Con esta técnica, la investigadora evitó tener que entrevistar por separado a cada uno de los integrantes, además de ofrecer a todos el mismo contexto, materiales y explicaciones.

Ejemplo de aplicación de la técnica Grupo Focal

Lugar de encuentro: Sala de Gestión Parroquial Mitare, equipada para el efecto con sillas, mesa, equipo de grabación y micrófono ambiental.

Fecha: 08.12.2011.

Participantes: Ocho personas, quienes como condición indispensable debían poseer opinión acerca del tema a tratar, dada su condición de voceros en Consejos Comunales.

Se creó un espacio de conversación en un lapso aproximado de dos horas, donde el grupo discutió acerca del tema en estudio, establecidos en una serie de bloques temáticos propios de los constructos de investigación: *“Acción participativa comunitaria; Desarrollo endógeno local, Identidad cultural”*.

Pasos:

- Presentación de la moderadora
- Explicación del motivo de la reunión
- Descripción de la dinámica a seguir, los temas a discutir y la importancia de las opiniones de cada uno de los participantes
- Explicación de la necesidad de grabar la sesión
- Estímulo a participar, sin tomar una actitud exageradamente directiva

Pauta temática:

- ¿Cómo se conocen los conceptos Acción participativa y Desarrollo endógeno, al interior de la organización social en que participa?
- Opinión evaluativa de los conceptos y categorías identificadas por ellos mismos.
- Elementos que faciliten y dificulten, según su apreciación, la Acción participativa y el Desarrollo endógeno de la parroquia Mitare
- Acciones a implementar, a juicio de ellos, para mejorar los mecanismos de gestión que impulsan el Desarrollo endógeno.

Registro y sistematización de la información:

Se efectuó mediante la grabación de la sesión y la observación directa de la dinámica grupal (cuyos aspectos más relevantes fueron anotados según una pauta de observación). El procesamiento consistió en desgravar los registros de voz, transcribir literalmente el contenido y elaborar un informe analítico e interpretativo.

Fuente: elaboración con base en Guanipa (2016).

3.3. Grupo de discusión

3.3.1. Definición, propósitos

Para Quintana (2006), el taller o grupo de discusión comparte muchos de los requisitos del grupo focal en cuanto a la selección de los actores que son convocados, como si fuera un espacio de trabajo compartido para varios grupos focales al mismo tiempo. No obstante, existe una diferencia absoluta, en el grupo de discusión el investigador habla con un grupo que conversa, es decir, provoca la constitución del grupo en una conversación; mientras que en el grupo focal los participantes escuchan como grupo, pero hablan como entrevistados singulares, de hecho, una de las funciones del moderador es evitar que los participantes interactúen y se influyan mutuamente en sus opiniones.

En contraste, "...el grupo de discusión es fundamentalmente un proyecto de conversación socializada, en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discurso ideológicos y de las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social" (Alonso, 1996: 93). Por tanto, interesa propiciar interacciones fluidas entre los participantes para generar la producción colectiva de un discurso propio del grupo mediante la conversación, la cual se articula con una segunda conversación, la que surge entre el grupo y el investigador.

El propósito básico de un grupo de discusión es, ni más ni menos, establecer una conversación fluida en torno a la cuestión planteada por el investigador, a los fines de que el grupo produzca un discurso compartido, llegando a un acuerdo en relación con esa temática, a una conclusión conjunta o compartida, mediante la influencia recíproca de los participantes. Por lo tanto, la dinámica de los grupos de discusión se puede entender como una pérdida progresiva de las individualidades, para la emergencia de un discurso colectivo y una identidad grupal.

Es por esta razón que la técnica es muy utilizada en proyectos del tipo investigación-acción y en las investigaciones prospectivas, ya que brinda la posibilidad de abordar, de modo participativo, reflexivo y crítico, las

problemáticas sociales que afectan a las comunidades y la construcción de visiones compartidas del futuro del territorio. En tal sentido, es sumamente efectiva para estudios diagnósticos, identificación, valoración y priorización de alternativas de acción, definición de escenarios, e inclusive, la formulación estratégica para el desarrollo local. Por tanto, es simultáneamente una técnica de recolección de información, de análisis y de planificación, cuya efectividad descansa en una gran capacidad de convocatoria por parte de los investigadores y un alto nivel de compromiso por parte de los actores locales.

3.3.2. Procedimiento

Para que rinda frutos, el taller o grupo de discusión debe ser cuidadosamente planificado, con base en los siguientes pasos:

- a) Identificación de los participantes que conformarán el grupo, tratando de incluir a la mayor cantidad posible de actores representativos de la localidad.
- b) Planteamiento de los objetivos y metas del taller.
- c) Diseño de los instrumentos que guiarán la participación de los integrantes.
- d) Establecimiento del cronograma de los talleres y estructuración de una metodología de trabajo concreta con los participantes.
- e) Definir el tiempo disponible para realizar la totalidad del taller
- f) Definir el proceso de devolución de la información organizada para generar mayores reflexiones.

En el siguiente recuadro, el ejemplo corresponde a la ya mencionada investigación: *“Red de innovación productiva como modelo de organización para el desarrollo local sostenible”*. En este caso, la técnica fue utilizada como un taller prospectivo para un proceso de reflexión sobre el territorio, que permitiera efectuar una apreciación situacional del municipio, el análisis estructural de las variables y la formulación de posibles estrategias de acción para el desarrollo local. Los participantes fueron actores sociales y políticos con incidencia en el desarrollo local, desde los ámbitos público y privado, académico y económico.

Ejemplo de aplicación de la técnica Grupo de Discusión

Lugar de encuentro: Aldea Universitaria de Tocópero, en una sala equipada para el efecto con sillas, mesas y pizarra.

Fecha: 19.05.2011

Participantes: 27 personas de la comunidad (Alcalde del municipio; voceros de la Red del Coco, Consejo Federal de Gobierno, Secretaria de las Comunas y Consejos Comunales; coordinador de la Aldea Universitaria, profesores y estudiantes).

La sesión corresponde a un taller prospectivo territorial, mediante una dinámica conversacional que duró unas dos horas. El grupo fue dividido en cuatro sub-grupos para abordar el asunto focal: *“Factores que condicionan el desarrollo del municipio Tocópero, en las dimensiones económica, social, política y educativa”*. Cada sub-grupo trabajó con una de las dimensiones.

Pasos:

- Presentación del equipo de investigación, integrado por dos personas
- Explicación de los objetivos de la dinámica de grupo
- Descripción de la metodología general del taller
- Descripción de los instrumentos a utilizar para recabar la información
- Explicación de la importancia de generar consensos en las discusiones, sin obviar los desacuerdos entre los diferentes actores

Pauta temática:

- Explicación de las principales conceptualizaciones referidas al desarrollo local y de las dimensiones consideradas para su análisis

Registro y sistematización de la información:

Primero se produjo una discusión general acerca del asunto focal planteado, escribiendo en la pizarra las principales variables o categorías generadas, en cada una de las dimensiones del desarrollo consideradas. A continuación, cada subgrupo procedió a llenar (en la dimensión correspondiente), los siguientes instrumentos: matriz de priorización, matriz FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades, amenazas) y matriz MIC MAC (matriz de impactos cruzados - multiplicación aplicada a una clasificación).

Fuente: elaboración con base en Bravo (2013).

Análisis e interpretación de datos cualitativos

El análisis e interpretación de datos cualitativos ocurre de modo concurrente a su recolección, puesto que la interacción social con los sujetos que proveen la información, genera en el investigador un proceso relacional entre lo observado y el referencial teórico de entrada, en una forma recursiva, donde se van reformulando, resignificando y afinando progresivamente las categorías más relevantes surgidas del estudio.

“A medida que vamos entrevistando, observando, tomamos notas de campo que se hacen en simultáneo con el trabajo de campo – justamente para lograr la saturación teórica- conjuntamente con la descripción de los sujetos, los lugares, las actividades, los eventos, las conversaciones y también con el registro de nuestras reflexiones, estrategias...” (Schettini, 2015:72).

Luego, al transcribir los registros, emergen nuevos tópicos relevantes para la investigación, surgen las relaciones, los conceptos que dan sentido a los datos, las categorías que nos resulten más estratégicas y durante todo ese proceso vamos reformulando las preguntas de investigación que nos habíamos planteado, los ejes temáticos que direccionaban nuestro estudio.

La finalidad de todo este proceso es lograr una mayor comprensión de la realidad estudiada para construir algún tipo de modelo explicativo, para ello, en palabras de Schettini (2015), no es suficiente recoger testimonios, sentimientos, hechos, y hacer descripciones como si fuera una realidad dada, sino que el investigador debe poder interpretarlo desde la hermenéutica de los propios sujetos y desde su propia hermenéutica.

Como fue adelantado en el capítulo anterior, pueden mencionarse dos procedimientos generales para el tratamiento de la información recogida en la tarea de campo: la inducción analítica y la comparación constante.

- **Inducción analítica**, consiste en generar afirmaciones empíricas de diversos alcances y de distintos niveles de inferencia, para lo cual se construyen los vínculos clave entre los datos mediante la búsqueda de patrones de generalización dentro del caso en cuestión, en lugar de generalizar de un caso o un contexto a otro, tales patrones se consiguen conectando varios datos como manifestaciones semejantes, paralelas, de un mismo fenómeno (Wittrock, 1989).

Para tal fin se examina el conjunto de datos como un todo (notas de campo, grabaciones, transcripciones de entrevistas), se etiquetan los distintos tipos de datos y se van uniendo con un vínculo clave, descubriendo aquellos que determinan el mayor número posible de conexiones. A partir de este cuadro relacional se plantean hipótesis de trabajo que pueden o no ser modificadas a medida que transcurre el estudio. Es destacable que, bajo estas premisas, las informaciones recopiladas, no constituyen datos por sí mismas, sino que son los materiales a partir de los cuales se construyen los datos.

- **Comparación constante**, implica generar teorías de un modo sistemático mediante un procedimiento analítico para desarrollar categorías, propiedades e hipótesis (Schettini, 2015). El descubrimiento de relaciones (generalización de hipótesis), se inicia con el análisis de los primeros datos y se va perfeccionando a medida que progresa la recogida y análisis de los mismos, lo cual retroalimenta la codificación de las categorías; ello implica la comparación de sucesos aplicables para cada categoría (conceptuar los datos), la integración de las categorías y sus propiedades (construcción de categorías o clases y determinación de sus propiedades según la repetición de patrones), la delimitación de la teoría (reducir a las categorías con mayor nivel conceptual) y su redacción.

Schettini (2015), propone realizar estos análisis desde la *perspectiva estructurada* y desde la *perspectiva del mapeo*, que resultan complementarias. La primera, se apoya en la descripción pormenorizada del contexto, las situaciones y nuestras interpretaciones que podrán ir cambiando a medida que avanza el análisis; consiste en la pre-categorización, identificación de temas principales e identificación de categorías de codificación, es decir, la agrupación de información en categorías que se apoyan en conceptos y temas semejantes.

La segunda, se centra en las relaciones evidenciadas en los discursos de los sujetos, haciendo énfasis en el tipo de relaciones, su calidad y fortaleza, así como los conflictos, liderazgos y estructuras de dominación e intercambio. En tal sentido, resultan sumamente útiles las técnicas de análisis de redes y mapeo social, para profundizar en las formas de relación entre los diversos actores locales que participan del estudio, especialmente en los grupos de discusión.

Gil (1994), menciona varios criterios para realizar sistemáticamente estos análisis: agrupamiento de elementos semejantes en dimensiones relevantes; recuento de unidades según afinidades; inclusión de hechos en esquemas de clasificación; subordinación de fenómenos con respecto a otros; ordenación de elementos según criterios explícitos; concurrencia de fenómenos; covariación de fenómenos; causalidad entre elementos.

Existen diversos programas informáticos para uso en las investigaciones cualitativas, tales como AQUAD, MAXQDA, Nudis, ATLAS ti, Hiper Research, que posibilitan relacionar entre sí las categorías, permiten el análisis y la codificación de cualquier tipo de fuente, tales como entrevistas, documentos, archivos multimedia. Para el análisis de redes sociales se dispone de diversos softwares que realizan los cálculos de densidad, centralidad de la red (rango, intermediación y cercanía), así como, la visualización (Onasurveys, Netdraw, Pajek, Visones, UCINET),

También es frecuente que los investigadores recurran en algún momento del análisis a las técnicas estadísticas con el fin de complementar las

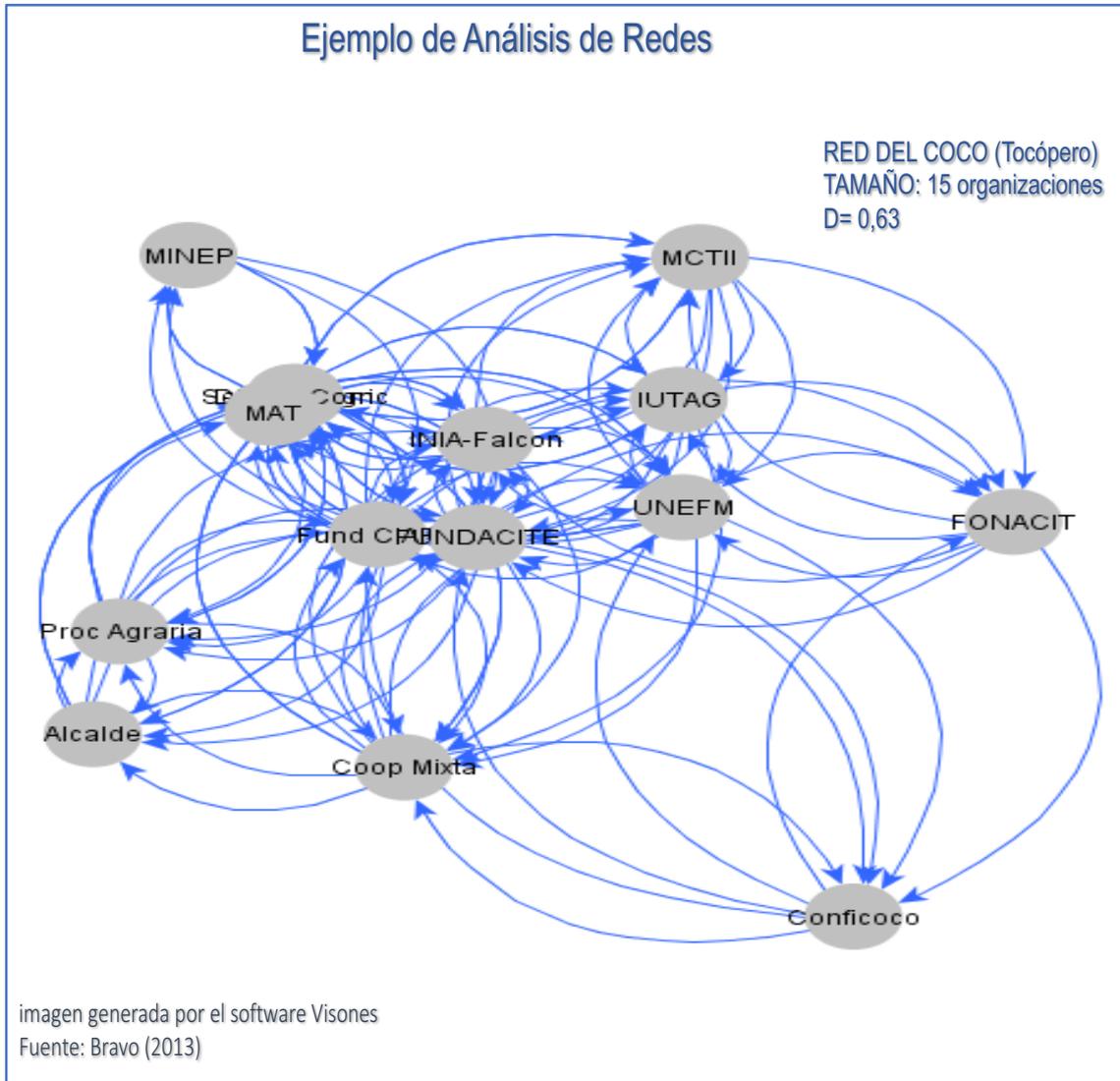
conclusiones obtenidas, utilizando la enumeración, comparación, contrastación, agregación y ordenación para determinar la frecuencia de los fenómenos y, luego, reducirlos a formas cuantificables como listas, codificaciones y puntuaciones (Quecedo y Castaño (2003).

En los ejemplos presentados a continuación, la autora realizó el proceso de categorización sin auxilio de ningún programa informático, desplegando las categorías y sus propiedades, pero empleó el software Visones para el análisis estructural de la red.

Ejemplo de categorización de una Entrevista en Profundidad

| CATEGORIAS | PROPIEDADES | N° de línea | TEXTO | pág. 1 |
|-------------------------|---|-------------|---|--------|
| Situación del productor | 1. Desaprovechamiento del producto 2. Ventas a intermediarios 3. Rentabilidad 4. Productividad, eficiencia | 1 | Investigadora: ¿Cuál es la situación de la Red del Coco? | |
| | | 2 | | |
| | | 3 | Informante experto: "(1) Uno de los problemas que tienen los productores de coco es que ellos aprovechan un solo producto del fruto que es la copra, lo que uno llama la parte blanca del coco. | |
| | | 4 | (2) Es así como ellos lo venden a intermediarios, camioneros que lo llevan a la industria del aceite en Puerto Cabello. (1) Pero lo demás del producto se pierde: el agua, la fibra, la cáscara, entonces, | |
| Clúster (red) | 5. Actores 6. Tecnología 7. Aportes del Estado | 5 | (3) eso hace que este sistema de producción no sea rentable, porque apenas se aprovecha el 36% de lo que se cosecha, lo demás se pierde. (4) La única manera de que los productores tengan un sistema más eficiente, productivo y más rentable es que aprovechen todos esos derivados. | |
| | | 6 | | |
| | | 7 | De allí surge la idea, primeramente, los clústeres, ¿quién diseña el clúster? (5) todos los actores que están involucrados en esa producción (productores, universidad, FONACIT, FUNDACITE), todas de alguna manera están vinculadas a ese sistema de producción, los clústeres y posteriormente las redes. | |
| | | 8 | | |
| | | 9 | (6) Uno de los problemas que hay en el aprovechamiento de esos productos es la falta de tecnología, porque, por ejemplo, para sacar el aceite de la copra necesitan una máquina. Eso ha sido una limitante para el desarrollo de esto. (6) De hecho, ellos han probado con 2 o 3 técnicos que fabrican prensas hidráulicas con lo cual se extrae el aceite. Eso ha conllevado a que se ha retrasado tanto en la tecnología (7) como en el aporte de recursos por parte del Estado (FONACID, gobernación, etc.)" | |
| | | 10 | | |
| | | 11 | | |
| | | 12 | | |
| | | 13 | | |
| | | 14 | | |
| | | 15 | | |
| | | 16 | | |
| | | 17 | | |
| | | 18 | | |
| | | 19 | | |
| | | 20 | | |
| | | 21 | | |
| | | 22 | | |
| | | 23 | | |
| | | 24 | | |
| | | 25 | | |
| | | 26 | | |
| | | 27 | | |
| | | 28 | | |
| | | 29 | | |
| | | 30 | | |
| | | 31 | | |
| | | 32 | | |
| | | 33 | | |

Fuente: Bravo (2013)



A MODO DE CONCLUSIÓN

En el recorrido realizado para elaborar este libro, hemos sustentado la tesis de que la investigación en desarrollo local requiere de un enfoque epistemológico mixto, que además de evaluar información estadística sobre el territorio, incorpore el uso sistemático de herramientas metodológicas cualitativas, de tipo participativo. Creemos haber realizado un aporte en esa dirección, más aún, aseguramos que los propios datos cuantitativos, referidos sobre todo a la dimensión económica del territorio, no adquieren plena significación sino son triangulados con información cualitativa.

En la actualidad, ningún territorio – y por extensión, el planeta – puede ser considerado como un espacio que contiene “recursos” para ser explotados, sino que son los habitantes, los actores locales, quienes en un proceso socio-histórico transforman e innovan esos recursos convirtiéndolo en un “territorio organizado” el cual entonces porta, además de los dones naturales, distintas formas de capital: económico, cognitivo, simbólico, cultural, institucional, psicosocial, social, cívico, humano; los cuales en conjunto constituyen el capital territorial que puestos en valor – en sinergia– direccionan la senda del desarrollo sostenible.

Parece sencillo concluir que, si el desarrollo es un proceso de comportamiento complejo, porque responde a estos múltiples factores, dimensiones y niveles de decisión, entonces las técnicas utilizadas para su investigación deben consecuentemente incorporar esa complejidad, indagar en esa multiplicidad; es decir, colocar en primer plano su dimensión valórica, su carácter de intangible, subjetivo, dependiente de la trayectoria y del territorio.

Pero, es difícil superar el "peso de la noche cartesiana", de la que habla Boisier (2004), ese apego irrestricto al paradigma positivista y al método analítico, tanto en la investigación como en la acción.

En síntesis, si seguimos investigando (y gobernando) el desarrollo valiéndonos solo de métodos econométricos, de inventarios de "recursos", de encuestas a los "afectados", no podremos dar cuenta del comportamiento del sistema territorial que queremos conocer, intervenir y/o gobernar, no podremos entender el comportamiento de los actores sociales, de los actores políticos, de las instituciones, ni de las formas de organización territorial que se han dado.



REFERENCIAS

- Alonso, L. (1996). El grupo de discusión en su práctica: memoria social, intertextualidad y acción comunicativa. *Revista Internacional de Sociología*, (13), 5-36.
- Arstein, S. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Planning Association*, 35 (4), 216-224.
- Aydalot, P. (1986). *Milieux innovateurs en Europe*. París, GREMI.
- Becattini, G. ([1979] 2000): Dal “settore industriale” al “distretto industriale”. Alcune considerazioni sull’unità d’indagine dell’economia industriale. *Rivista di Economia e Politica Industriale*, (1): 7-21.
- Boisier, S. (2005), “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?”, *Revista de la CEPAL*, (6), 47-62.
- Boisier, S. (2004). Una (re)visión heterodoxa del desarrollo (territorial): un imperativo categórico. CIAD, *Revista de Investigación Científica*, 22(23): 9-36.
- Boisier, S. (2001): *Sociedad del Conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*. Santiago de Chile: MIDEPLAN.
- Boisier, S. (1999). El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico: una contribución al tema del capital intangible del desarrollo. En: *Instituciones y actores del desarrollo territorial en el marco de la globalización*. 273-298, Santiago de Chile: ILPES.
- Brake, K. (1986). El significado de von Thünen en la teoría sobre la estructura espacial. *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, (17), 107-122.
- Bravo, O., y Marín, F. (2014). Modelo de desarrollo local para los municipios. *Cuadernos del CENDES*, 31 (86), 1-26.
- Bravo, O. (2013). *Red de innovación productiva como modelo de organización para el desarrollo local sostenible* (Tesis doctoral) Universidad del Zulia, Punto Fijo, Venezuela.
- Camagni, R. (1991). *Innovation networks. Spatial perspectives*. GREMI/Belhaven Press, London.

- Castellano, H., López, J. y Renaud, C. (2010). *Caja de herramientas para la planificación y la gestión*. CENDES, Documento 21, Caracas.
- CIMAS (Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente) (2009). *Metodologías participativas*. Madrid.
- Castells, M., y Hall, P. (1994). *Tecnópolis del mundo: la formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cooke, P. (1993). Regional innovation centers: recent western experiences and its possible relevance for Central and Eastern Europe. En: *Políticas de desarrollo especial y gestión territorial en la era de la globalización y la localización*, Seminario OCDE.
- Dawkins, C. (2003). Regional development theory: Conceptual foundations, classic works, and recent developments. *Journal of Planning Literature*, 18 (2), 131-172.
- Denzin, N., y Lincoln Y. (2000). *Handbook of qualitative research*. 2nd ed. USA: Thousand Oaks: Sage Publications.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es capital social comunitario?* Santiago de Chile: CEPAL-ECLAD.
- Erickson, F. (1982). Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza. En Wittrock, M. (ed.), *La investigación en la enseñanza*, 203-47. Barcelona: Paidós.
- Florida, R. (1995). Towards the learning regions. *Futures*, 27(5):527-536.
- Freeman, C. (1987). *Technology policy and economic performance: Lessons from Japan*. Londres. Pinter Publisher.
- Furtado, C. (1982), *A nova dependencia*, São Paulo: Paz e Terra.
- Gil, J. (1994). *Análisis de datos cualitativos*. Barcelona: PPU.
- Giménez, G. (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria*, (37-38). Recuperado de: http://www.geiuma-oax.net/Web/docs/gilberto_bourdieu_pedagogica.pdf.
- Guanipa, X. (2016). *Acción participativa comunitaria para el desarrollo endógeno. Una dimensión cultural de la sostenibilidad* (Tesis doctoral). Universidad del Zulia, Punto Fijo, Venezuela.

- Hirst, P., y Zeitlin, J. (1991). Especialización flexible vs. Postfordismo: Teoría, evidencia e implicaciones políticas, *Papers de Seminari*, (33-34), 1-81.
- Isard, Walter. 1956. *Location and space-economy*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Juan, S., y Roussos, A. (2010). *El focus groups como técnica de investigación cualitativa*. Documento de Trabajo N° 256, Universidad de Belgrano. Recuperado de: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/256_roussos.pdf.
- Kawulich, B. (2006). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6(2), Art. 43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.
- Landau, R. (2000). Competitividad, crecimiento económico y productividad. En: Landau, R. y Freeman, C. (eds), *Economía de la innovación: Las visiones de Ralph Landau y Christopher Freeman*. Madrid: Fundación Cotec para la Innovación Tecnológica.
- Losch, A. 1954. *The economics of location*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Maillat, D. (1995). Desarrollo territorial, milieu y política regional. En: Vázquez Barquero, Antonio y Garofoli, Gioacchino (eds), *Desarrollo económico local en Europa*, España: Colegio de Economistas de Madrid.
- Marshall, A. ([1890]1920). *Principles of economics. An introductory volume*. Macmillan and co., Ltd. London. Recuperado de: <http://www.econlib.org/library/Marshall/marP0.html#Preface>.
- Meadowcroft J. (2003). Participación y estrategias para el desarrollo sostenible. *II International Workshop Strategies for Sustainable Development: Roles and Responsibilities Along the Global-Local Axis*, Barcelona.
- Mejía, J. (1999) De la construcción del conocimiento social a la práctica de la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, II (3).
- Moulaert, F. y Sekia, F. (2003). Territorial Innovation Models: A Critical Survey. *Regional Studies*, 37(3), 289-302.
- Myrdal, G. 1957. *Economic theory and underdeveloped regions*. London: Duckworth.
- OECD (2001). *Sustainable Development: Critical Issues*. París: OECD.

- Okuda, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV (1).
- Padrón, J. (2013). Obstáculos para una investigación social orientada al desarrollo. Conferencia en el *I Seminario Nacional de Ciencias Sociales*, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
- Padrón, J. (2001). *La estructura de los procesos de investigación*. Recuperado de: http://padron.entretemas.com/Estr_Proc_Inv.htm.
- Perroux, F. 1950. Economic space: Theory and applications. *Quarterly Journal of Economics* 64, 1, 89-104.
- Piore, M. y Sabel, C. (1984). *The second industrial divide*. New York: Basic Books.
- Porter, M. (1990). *The competitive advantage of nations*. New York: Free Press.
- Putnam, R., Leonardi, R., y Nanetti, R. (1994). Para que la democracia funcione. Tradiciones cívicas en Italia. Caracas: Editorial Galac.
- Quecedo, R., y Castaño, C. (2003). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-40.
- Quintana, A. (2006). Metodología de Investigación Científica Cualitativa. Quintana, A., y Montgomery, W. (eds.). *Psicología: Tópicos de actualidad*. Lima: UNMSM.
- Reinoso, S., y Orsay, J (1999). Los escenarios internacionales de la industria petrolera venezolana. *Acta Científica Venezolana*, 50 (1): 4-10.
- Safón, V. (1997). ¿Del fordismo al postfordismo? El advenimiento de los nuevos modelos de organización industrial. *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI*, Jerez, España.
- Schettini, P. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. En Schettini, P., y Cortazzo I. (coord.), La Plata: Universidad Nacional de La Plata, E-Book.
- Schumpeter, J. ([1911]1997). *Teoría del desenvolvimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Storper, M., y Harrison, B. (1992): Flexibilidad, jerarquía y desarrollo regional: Los cambios de estructura de los sistemas productivos industriales y sus nuevas

formas de articulación del poder en los años 90. En Benko, G, y Lipietz, A. (eds.), *Las regiones que ganan*, 255-279.

- Taylor, St., y Bogdan, R. (1989). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.

- United Nations Conference on Environment and Development UNCED (1995). *An agenda for development*. United Nations Organization (Report of the Secretary-General A/49/665, n° 94), New York.

- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista Calidad en la Educación Superior*, 3 (1), 119-139.

- Vázquez Barquero, A. (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch, editor.

- Weber, A. 1929. *Theory of the location of industries*. Chicago: University of Chicago Press.

- Whyte, W. (1979). On making the most of participant observation. *The American Sociologist*, 14, 56-66.

- Wittrock, M. (1986). *Análisis de datos y redacción del informe*. La investigación en la enseñanza II. Métodos cualitativos y de observación, Barcelona: Paidós Educador.

OLGA BRAVO ACOSTA

Licenciada en Biología de la Universidad Central de Venezuela (UCV); estudios de posgrado realizados en la Universidad del Zulia (LUZ-Venezuela), egresando como: Magister Scientiarum en Microbiología (1992) y Doctora (PhD) en Planificación y Gestión del Desarrollo Regional (2013). Trayectoria como Profesora Titular en universidades venezolanas, desempeñando actividades de docencia e investigación en ciencias básicas (biología, genética, microbiología), y ciencias sociales (seminarios doctorales en la temática del desarrollo local), de las cuales ha generado publicaciones científicas y ponencias internacionales. Actualmente es Directora de Investigación de la UTEG, imparte los módulos relacionados con metodología de la investigación científica y epistemología, en diferentes programas de maestría, y se encuentra al frente de varios proyectos de investigación.

ISBN: 978-9942-757-08-1

